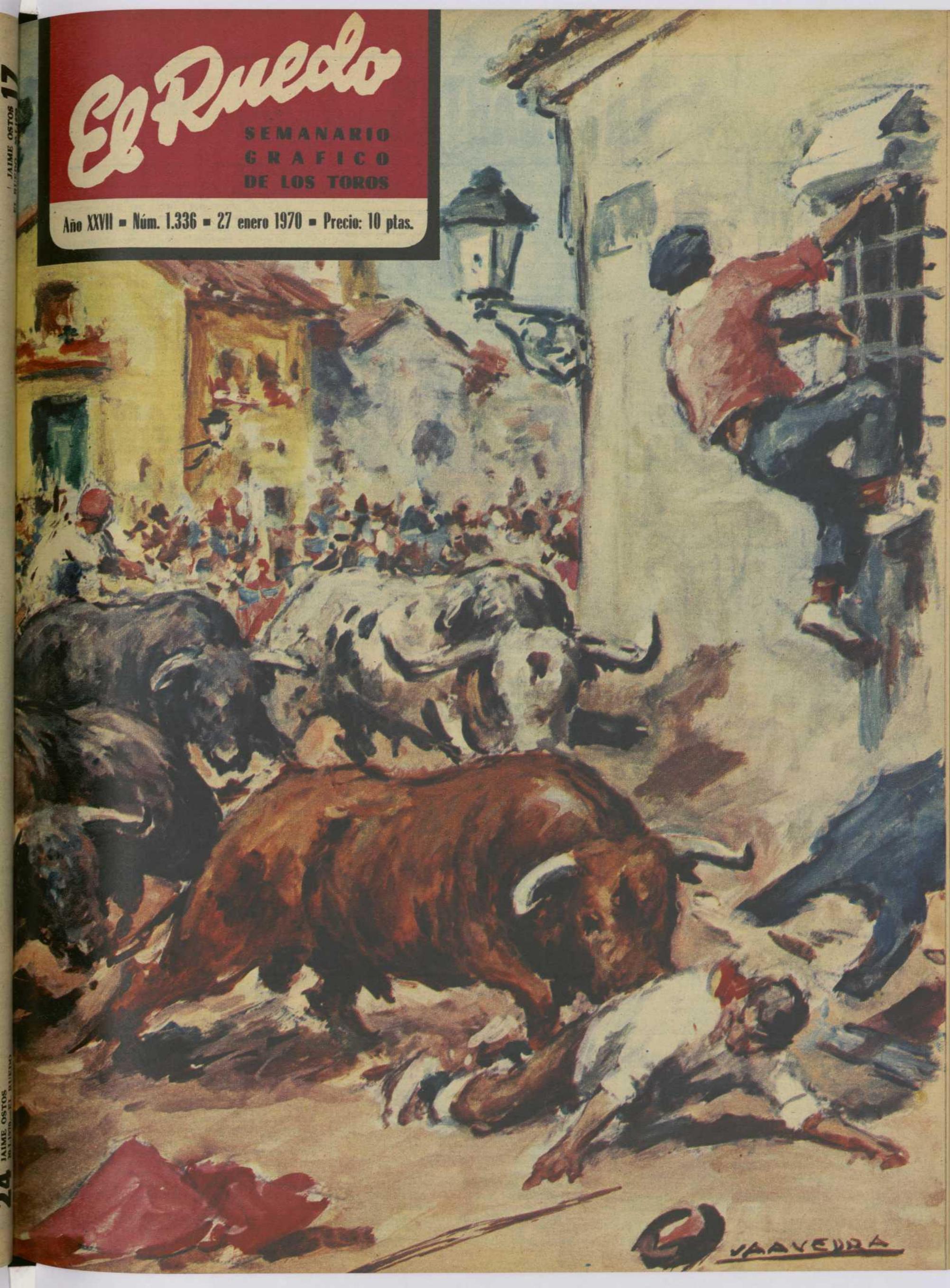


El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVII - Núm. 1.336 - 27 enero 1970 - Precio: 10 ptas.



JAAVEIRA

J. JAIME OSTOS
17

J. JAIME OSTOS
14

todas LAS CARTAS llegan

DE MILAN PARA SEVILLA...

A través de nosotros; tales son la procedencia y el destino de la siguiente carta, que nos envía el doctor don Mario Cinato desde aquella hermosa península:

«He leído en la rúbrica «Todas las cartas llegan», del número, 1.330, de EL RUEDO, la carta de don Manuel Fernández Vega. Me sorprende cómo un español, ¡y sevillano!, lleve tan poco respeto a la Fiesta brava. Complacerse por el hecho de que las multitudes han sido llevadas a las plazas «importándoles poco fueran toros, novillos o utrerros los que saltaban a la arena» me parece casi una ofensa a la Fiesta, que no puede prescindir del toro. Si no hay el toro y su bravura, no hay Fiesta brava; sólo hay una parodia. Como sólo hay parodia de la Fiesta si ésta se reduce a descarga emotiva morbosa de las multitudes sin el aliento del arte; si después que ha vivido Belmonte, se torrea como si Belmonte no hubiera vivido.

Con que las multitudes han sido arrastradas a las plazas no para la Fiesta, ¡sino para ver algo que es todo menos que la Fiesta...! Si es verdad que sólo de esta manera se ha podido «poner en pie a un agonizante» (lo que es discutible), entonces era mejor dejar morir la Fiesta; todos los verdaderos aficionados habríamos guardado su grandioso recuerdo y no sufriríamos por verla rebajada a un espectáculo de circo ecuestre.

Siempre mejor una muerte gloriosa que una vida miserable.»

Una carta muy bonita, que evidencia la gran afición y gallardos sentimientos de nuestro comunicante, con quien estamos conformes en todos sus puntos principales, o sea los referentes a la Fiesta. Mas —sin que esto signifique una defensa, que no tiene por qué correr a nuestro cargo— creemos que en la carta a que se alude quizá hubiera por parte de su autor un exceso de celo en la defensa del torero no demasiado afortunadamente expresado, pero no una defensa de que la Fiesta siga «como sea». Ningún buen aficionado puede desear tal cosa. De todas maneras está muy bien dejar bien puestos los puntos sobre las íes, y estamos seguros de que el sevillano se sentirá incluso complacido de haber tenido un interlocutor que, aunque lejos en la distancia, está tan cerca de él en la admiración y respeto que a todos los que la queremos nos produce nuestra Fiesta.

CONTAMOS CONTIGO...

Don Felipe Ruiz Nogales protesta desde Madrid de un hecho que roza el terreno del famoso «slogan». El mismo pasa a contárselo:

«Soy tan aficionado a los toros como el que más y siempre que puedo trato de inculcar y transmitir mis pobres conocimientos a los que no han tenido esta afición y desconocen hasta los principios más elementales del arte de torrear. Debido a esto, es por lo que me molesta que haya personas que no sólo les importe un bledo nuestra insuperable Fiesta, sino que quisieran tirarla por tierra hasta hacerla desaparecer.

Todo esto viene a cuento de que un día, hablando con el novillero mejicano Elias Melo —que, al mismo tiempo, es universitario de la Facultad de Económicas de Madrid— me contaba que le habían dicho que ya no podía seguir entrenando en los campos deportivos de la Ciudad Universitaria.

Lo que yo me pregunto es: ¿qué mal le puede hacer a nadie que un torero-universitario entrene y torree de salón?, porque supongo que no es tan desagradable ver a un individuo dar capotazos y muletazos al aire, máxime cuando a dicho individuo se le nota que ya ha cogido más de una vez los trastos de torrear.

Yo les ruego a esas personas que si a ellas no les importan los toros, dejen a

cada uno con su afición y no traten de poner más obstáculos de los que hay.»

A ver si le hacen caso, pues realmente si el terreno no se estaba utilizando para la finalidad a que auténticamente se le destina, no se ve el daño que pudiera causar Elías Melo con su torreo de salón. No era un intruso, puesto que forma parte de la grey universitaria, y en cierto modo, el torreo es también una forma de deporte, ya que el torero necesita una «puesta en forma» perfecta. Deseamos que se le arregle el problema al muchacho y que, como usted muy bien dice, no se pongan más obstáculos a los innumerables que por desgracia se disfrutan.

LA CORRIDA DE LA VICTORIA

Don José Pruaño Caballero es un español de los que fuera de nuestras fronteras siguen sintiendo la preocupación de lo de aquí y, ¡como no!, de la Fiesta. Vio una corrida de circunstancias realmente excepcionales que quisiera recordar exactamente, y por ello nos escribe desde su actual residencia, en Sao Paulo (Brasil).

«Soy un gran aficionado a los toros y cuanto se relaciona con ellos, que por causa de mi traslado al Brasil, hace ya doce años, perdí casi toda noción de lo que durante ellos ha ocurrido en la Fiesta, pues escasamente, y muy de tarde en tarde, recibo algún ejemplar de la revista EL RUEDO. Ignoro, por ejemplo, quiénes puedan ser los matadores y novilleros punteros, así como las ganaderías que en la actualidad existen en España.

Por ello les quedaria muy agradecido si me informaran sobre la manera de poder recibir números de EL RUEDO para saber dichas cosas y, al mismo tiempo, que se me contestara a una petición por medio de «Todas las cartas llegan». Es la siguiente:

En el mes de mayo de 1939, si mal no recuerdo, tuve la satisfacción de asistir a la gran corrida de la Victoria, en la cual se lidiaron ocho toros para ocho matadores. Quisiera saber quiénes fueron los espadas y cuál la ganadería de que procedían los toros, pues se me fue de la memoria.»

Esperamos que ya habrá recibido noticias de nuestra Administración sobre la manera de recibir EL RUEDO de forma regular.

La corrida de la Victoria tuvo lugar el 24 de mayo de 1939. Se lidiaron en ella siete toros (no ocho), uno de rejones y seis de lidia ordinaria, por otros tantos diferentes maestros que torearon de forma completamente desinteresada, siendo también cada uno de los toros regalo de una ganadería diferente. Hubo un beneficio líquido de unas 300.000 pesetas, que se destinaron a los fines benéficos de la Diputación madrileña.

El primero, de don Rafael Lamamié de Clairac, fue rejoneado por don Antonio Cañero y muerto a estoque por el entonces novillero y hoy día apoderado José Alcántara. Los restantes espadas fueron Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Pepe Amorós, Domingo Ortega, Pepe Blenvenida y Luis Gómez «Estudiante», quienes torearon reses de Murube, Concha y Sierra, Pablo Romero, Antonio Pérez de San Fernando, Sánchez Fabrés y Villamarta, respectivamente.

AQUI..., LA JUVENTUD TAURINA

Se trata de un muchacho cuya edad y opiniones va a decirnos él mismo. Su estilo es conciso y claro; la puntuación ortográfica, perfecta. Un chico que sabe lo que quiere decir. Juan Sánchez Prieto, de Torremolinos (Málaga), tiene sus preferencias —como todos los taurinos— y las expone de forma correcta y detallada. Leámosle:

«Tengo catorce años y soy gran entusiasta de la Fiesta brava, además de comprador semanal de su estupenda revista.

Voy a hablarles de Palomo «Linares» y Miguel Márquez; toreros por los que siento gran admiración. Yo he visto corri-

das en la Malagueta en las que alternaban primeras figuras; algunas veces se ha llenado la plaza, pero otras no. Sin embargo, la mayoría de las veces en que la plaza ha registrado llenos completos ha sido con la presencia de Palomo «Linares». En la temporada pasada, de 1969, toreó dos corridas en la Feria de Sevilla y, como ya se sabe, colocó los dos únicos carteles de «no hay billetes». Este mismo año de 1969, Palomo no ha torreado en Málaga, y aunque la presencia del gran torero malagueño Miguel Márquez compensó en algo su ausencia, no fue suficiente, pues el nombre de Linares dejó un gran hueco. La feria fue un éxito artístico, pues desfilaron grandes figuras que obtuvieron triunfos resonantes, y como Miguel Márquez es un torero de mucho amor propio y gran casta torera, triunfó en grande. Pero, como ya he dicho, hubiera sido mucho mejor si al lado de Márquez hubieran estado el arte exquisito y la alegría de Palomo, pues como en el año anterior la pasión se hubiera redoblado en los tendidos con las actuaciones de los dos jóvenes colosos.»

Esperemos que tus deseos puedan verse complacidos en la próxima feria. Es indudable que en alevines como tú está la solera que formará una afición consciente y renovadora de la vida de la Fiesta.

PEÑA TAURINA JUVENIL

Otro muchacho, esta vez de Jaén y de nombre José María Martínez Parras, demuestra igualmente que no son glorias pasadas el interés y entusiasmo por la Fiesta. Nos dice el del Santo Reino:

«Desearía que me dijese si existe alguna asociación o Peña Taurina juvenil. De no ser así quisiera que diesen mi dirección, para que si hay algún joven interesado en formarla, se comuniquen conmigo.

¿Pueden decirme la dirección del doctor Trillo?»

Sabemos de la Peña Juvenil de Foyos (Valencia), que mantiene una actividad constante. También están las Peñas Universitarias de Madrid y Zaragoza. He incluso recordamos que existe una juvenil en Madrid, pero de vida un tanto azarosa por lo reducido de sus componentes y sus escasas actividades. De todas maneras vamos a dar tu dirección; nos parece lo mejor, ya que en caso de coincidencia puedes escoger lo más eficaz.

José María Martínez Parras vive en Eras de Belén, número 1.—JAÉN

La dirección de don Francisco Trillo es: General Mola, núm. 267, primero A.—MADRID.

¿DE DONDE VINO EL INFLUJO...?

Tal pregunta corre a cargo de don Pascual Roda López, de Castellón de la Plana, y el tema de su carta es éste:

«Soy gran aficionado a la Fiesta nacional y gran lector de EL RUEDO. Por ello y dándoles las gracias anticipadamente, les voy a pedir dos cosas. La primera es, ¿qué le influyó a Curro Romero a retirarse esta temporada pasada?, y la segunda, unos cuantos números que me faltan de la revista, que me faltan para tenerla completa desde el año 56 y tengo intención de encuadernarlos.»

El porqué de la retirada de un torero no es siempre fácil de explicar, ya que pueden influir factores tan diferentes como un consejo de la almohada, la influencia de la familia o la suave hostilidad en el ambiente, en el que aun sus admiradores van dándose cuenta de que algo no marcha como debiera. No podemos precisar nada en el caso de Curro, puesto que él no dio ninguna explicación definida y, además, es muy probable que no se mantenga fuera de los toros este año.

Esperamos que ya haya recibido noticias sobre los números que le interesan por parte de nuestra Administración.

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director en funciones:
ANTONIO ABAD OJUEL

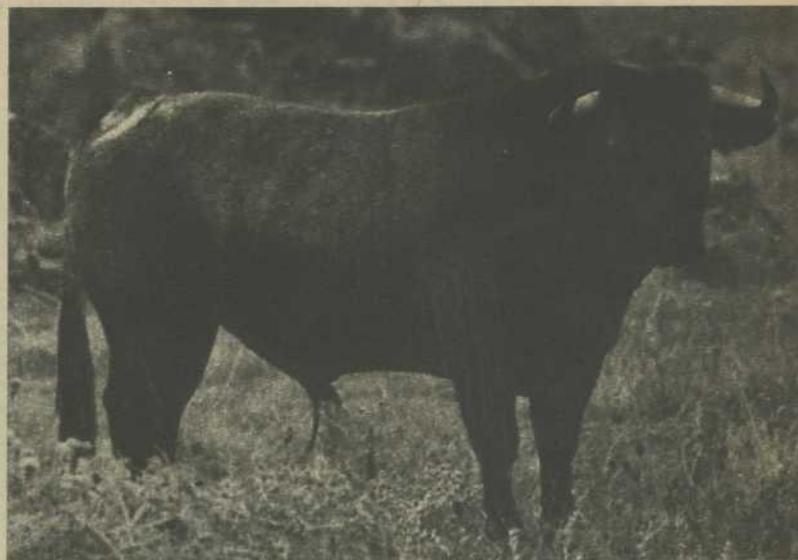
Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.—
Teléfonos 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVII. Madrid, 27
de enero de 1970.—Número
1.336. — Depósito legal:
M-381.958

La cosa que voy a recordar me produjo tantos sinsabores que procuré olvidarla en todo lo posible. Yo no había visto nunca torear a Joselito, ya que mi afición a los toros nació con el paso brillante y fugaz de Manolo Granero. Pero, naturalmente, estaba bastante informado de su vida y milagros toreros, de su gran capacidad para el arte, de su valor sereno, de su habilidad técnica, de su competencia con Belmonte, al que sí vi y admiré en sus sucesivas reparaciones, y hasta de su triste sonrisa llena de gravedad, enigmática y como agorera de su trágico destino. Hace veinticinco años, yo llevaba unos cuantos escribiendo de toros en "Arriba" y, desde su aparición, en EL RUEDO, y tuve la idea de lanzar la iniciativa de rendir un homenaje a la colosal figura de Joselito. Como ya he dicho que todo lo quise olvidar, seré parco en detalles, y sólo diré que, nombrada una Comisión al efecto, presidida por don José María Cossío, se acordó, entre otras cosas, celebrar una corrida de toros en la que todos los diestros fuesen sevillanos y dedicar sus beneficios a la erección de un monumento que debería emplazarse en torno a la plaza de toros de las Ventas, que por su iniciativa se había construido.

Pese a la propaganda que se hizo del espectáculo, no se llenó la plaza, y sólo quedó en claro, res-

PREGON DE TOROS



HACE VEINTICINCO AÑOS

pecto a los beneficios, que la Empresa había reservado cincuenta mil pesetas para la erección del monumento. No recuerdo ni intento recordar más repasando la Prensa de aquellos días, porque mi intención es muy otra.

EL RUEDO, como ahora proyecta para conmemorar el cincuentenario de su trágica muerte, en Talavera de la Reina, el 16 de mayo de 1945 publicó un número extraordinario dedicado a Joselito, que precisamente coincidía su aparición con la fecha conmemorativa. En esta misma mi vieja parcela escribí algo que entonces, como ahora, valía la pena, lo que digo sin la menor vanagloria, ya que se trataba de una larga cita de una de las más brillantes plumas del periodismo: la de don Mariano de Cavia, que firmaba sus artículos taurinos con el seudónimo de "Sobaquillo".

A "Sobaquillo" le dio pie la crónica de un crítico taurino, que, refiriéndose a la corrida del día de San Isidro de 1920 en el coso de la carretera de Aragón, con Joselito en el cartel, que tuvo una tarde pésima, escribió: "Termino con mi pregunta de ayer: ¿Dónde está el toro? Y aún la amplió: ¿Qué se ha hecho del toro? Y más concretamente digo: ¿Quién lo ha hecho desaparecer? Yo creo que debe abrirse una información y hacerse las oportunas diligencias, pues se trata, cuando menos, de un caso de secuestro." Horas después de la aparición de la crónica llegaba a Madrid la noticia escueta, desgarrada y trágica de que el coloso de Gelves había sido abatido y muerto por "Bailaor".

"Sobaquillo", después de transcribir las palabras del crítico, escribió: "¡Aquí estoy! —ha dicho el toro—. Y lo ha dicho en la plaza de Talavera de la Reina... Es un toro que no falla. A ése no hay quien lo secuestre, ni lo elimine de los contratos, ni le limite las hierbas, ni le lime los cuernos, ni le evite con artimañas trampas y tranquilos... Un torote de una ganadería medio anónima, y en una oscura corrida provinciana, atropella y destruye en un momento la maestría juvenil de Joselito."

Hace veinticinco años hice la cita que ahora repito, porque otro coloso del toreo fue abatido dos



Toro chico, chico toro grande. La verdad es que, de una y otra clase, siempre han existido. Y que tanto oqué como éste han llevado, y continuarán llevando, sangre a la arena.

años después de hacerla, por "Islero", en la plaza de Linares, y porque también se hablaba entonces, como en el año 1920, de chotos, cuernos limados, eliminaciones y secuestros; porque Manolete padecía, para eclipsar su gloria, las mismas exigencias que se le hacían a Joselito. Las mismas, igualmente, que ahora sufren Antonio Ordóñez, Paco Camino y, por supuesto, Cordobés.

Es el cuento de nunca acabar. Es el enfrentamiento que inevitablemente se produce entre críticos toristas, de cuya pureza nadie duda, y diestros triunfadores. No importa que con los chotos esmirriados y escrupolosamente afeitados hayan derramado su sangre en abundancia. "También los albañiles —dicen— se caen del andamio y se matan." En último caso se recurre a afirmar que la cornada se la dio el torero. Pero a mí lo que me importa es decir tan sólo que un periodista como fue Mariano de Cavia saliera al paso de aquel cronista que preguntaba: ¿Dónde está el toro?

Por Juan LEON

DE LA EPOCA DE ORO Y DE LAS PASIONES DESATADAS

¡QUE POQUITOS VAMOS QUEDANDO!

PASIONES.—Pasiones en los toros siempre ha habido. Pero de aquella época lejana... «¡qué poquitos vamos quedando!»... (Foto TRULLO.)



EN los días de la feria sevillana, cuando yo no había renunciado a los viajes largos y no faltaba a ninguna de aquellas desde 1911 —veinte años, casi acabaditos de cumplir!—, eran frecuentes mis visitas al Sport, cervecería de la calle de Tetuán donde se citaban viejos aficionados locales y forasteros, y en la Peña «Bética», en la misma calle, nido, pudiéramos llamar, de antiguos gallistas y belmontistas.

En una y otra tertulias se escuchaban opiniones sobre toreros actuales y toreros de ayer, tan dispares que probocaban discusiones absurdas, pero correctas, eso sí, y al final el acuerdo era tomarse varias botellitas de vino de Jerez.

En honor a la verdad, las cosas más raras las oí en la «Bética», a un aficionado que seguía en sus trece de que Belmonte sólo había sido en el toro un cuentista.

Yo, la verdad me indigné, y le recordé el gesto de Juan aquella tarde de una corrida benéfica en Madrid, en la que los triunfadores habían sido, hasta el quinto toro, Joselito y Gaona —pues Belmonte en su primero no había estado bien y los espectadores, dirigiéndose al palco de la Empresa, gritaban pidiendo: «¡Los dos solos!»— y al salir el último por el toril, el de Triana, borró casi todo lo hecho anteriormente, fueron para él las ovaciones más grandes y tiros y troyanos reconocieron que a Juan no se le podía menospreciar.

—También un cuento —me contestó, iracundo, el viejo gallista.

—¿Cómo un cuento? —pregunté asombrado.

—Un cuento, sí, porque José había caído en la trampa que le tendieron los magnates belmontistas y ambos estaban ya de acuerdo para dejarse de peleas entre ellos y que cada cual cediera, cuanto había de ceder, para que no hubiera triunfador único.

Andrés Gago, el eficaz apoderado

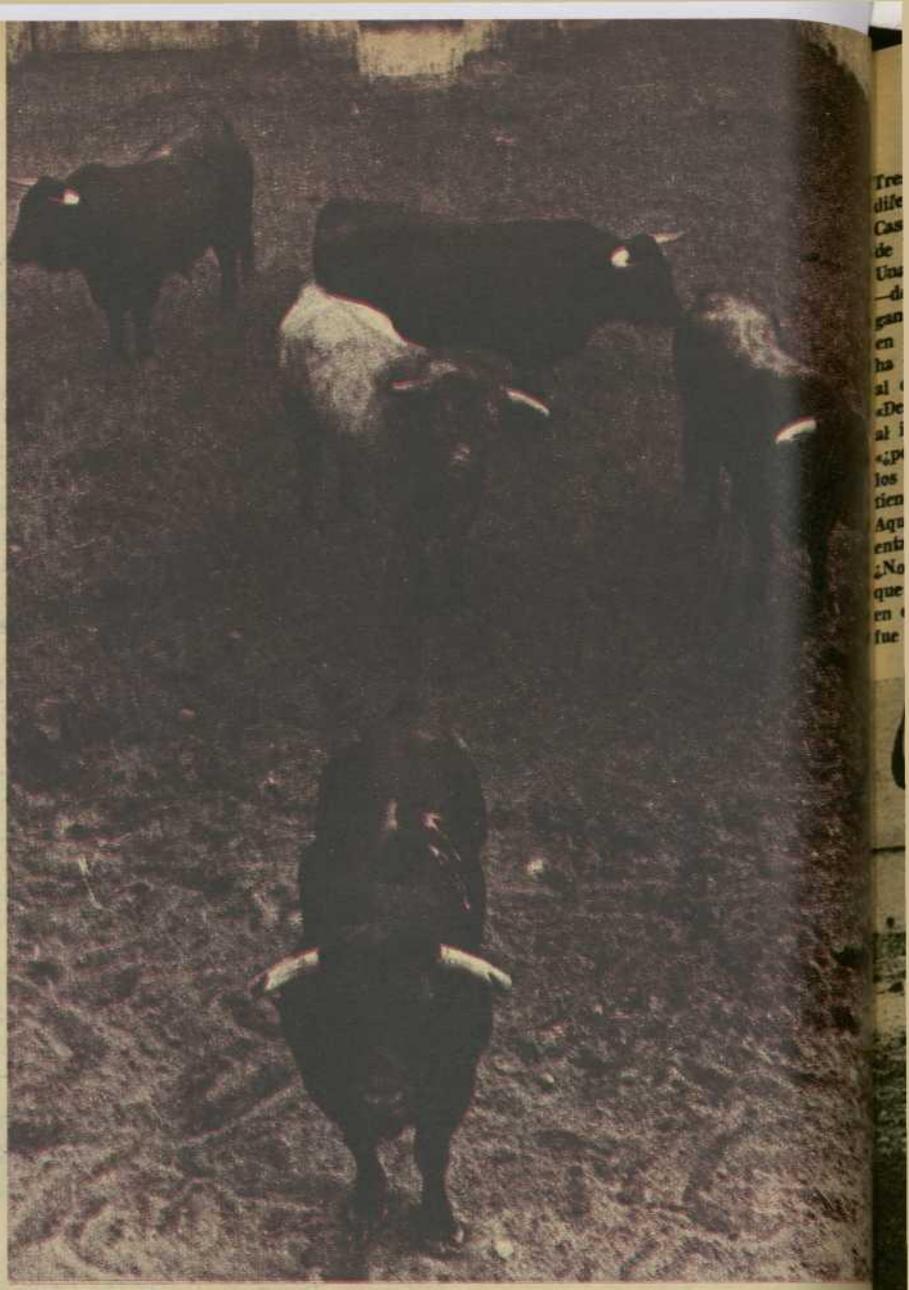
que coadyuvó al gran triunfo de Carlos Arruza, me explicó, después, que nuestro contertulio había sido un joselista, tan incon vencible, que consideraba herejía que a Belmonte lo quisieran comparar con José, y cuando hablaba de Juan lo hacía de manera parecida a como ahora del Cordobés los cordobesistas.

He recordado este episodio con motivo del artículo sobre Joselito de don José Alfonso que tanto ha indignado al compañero Mangas, y que yo también rebati, aunque de una manera indirecta, resaltando la voz de Gallito sin referirme para nada al apasionado artículo, de cuyo autor he recibido una amable carta y, después de su lectura, deduzco que, como el aficionado de la tertulia «Bética» es de los de los tiempos que gallistas y belmontistas se tiraban los trastos a la cabeza y no veían en el rival de su ídolo los méritos que indudablemente tenían: uno y otro. ¡Menudos méritos!

Yo, que fui de los primeros gallistas, reconocía, empero, que Belmonte traía a los ruedos un nuevo modo de torear, que le pisaba al toro unos terrenos que nadie había pisado, y, finalmente, en sus reapariciones, lo proclamé el torero más convietto del siglo, desde Bombita y Machaquito.

Claro, que estas evoluciones vienen con el peso de los años. Aunque haya excepciones como la del aficionado de la Peña «Bética» y el amigo Alfonso. Y es que de aquella época, ¡qué poquitos vamos quedando! y a los pocos que quedamos, cómo nos encanta ver tan uniditos en una Peña a «Los de José y Juan». Que no son los de los años en que Maravilla y Terremoto elevaron el nivel de la Fiesta a una altura incommensurable y, por muy bajo de ésta, los honorarios que sólo llegaron a 8.500 pesetas, en 1929, y a 25.000 los de Juan en los años de la exclusiva de Eduardo Pagés. Los de entonces no podrán estar juntos, ni, menos, reconocer lo que valían Gallito y Belmonte.

Juan de MALAGA



EL PELAJE NEGRO ESE

EL TORO

«¿Qué pasa que casi todos los toros son negros?», preguntaba Díaz-Manresa desde estas mismas columnas. Añadía que le habían dicho que los ganaderos creen que los toros negros salen más bravos, poniendo de moda el luto, y emplazaba a los criadores de reses bravas para que se pronunciasen sobre tal negritud.

Yo ni soy ganadero ni biólogo, pero tengo unas ideas propias, producto del gustoso estudio de estos temas, que deseo exponer como posibles puntos de arranque para que intervengan los técnicos.

Indudablemente, el «negro» salta a la vista. ¿Por qué esta monócroma producción de «tintorería»? Concretando en unas líneas lo que haría falta explicar en cien folios, la causa esencial... «Vistahermosa».

Se fundó esta casta, según dicen, con reses de los hermanos Rivas a finales del siglo XVIII. Por un proceso selectivo, en el que entró una genial intuición ganadera, se creó el toro bravo y noble en todos los tercios; el que precisaríamos en el siglo XX «con» y «tras» Belmonte. Su capa general, negra. Sin que otros pelajes estuviesen ausentes. Esta casta fue absorbiendo casi todas las restantes, de pintas variadas. El negro, mayoría, fue dominando. Como posteriormente las ganaderías se dividieron, repartieron y dieron base para otras, la cuestión queda, en cierto modo, explicada. Queda algo cárdeno y colorado-castaño de Vistahermosa, otros pelajes de

rivados de Veragua, y en cuanto a berrendos, la mayoría, del cruce Vistahermosa-Veragua, de Vega-Vistahermosa.

Podría entrar una razón sin demostrar: se apura tanto al igualar castas y, sobre todo, lotes en los apurados, que la «igualación», para evitar malas caras, lleva camino de medirse en longitud de los rabos.

Ahora bien, generalizar diciendo que los toros negros son más bravos además de ignorar la historia de ganadería y de sus castas, pretender hacer pasar a la genética por un «negro humo». Si fuese verdad, enviar al matadero todos los sembreros y vacas no negros y las crías de esta pinta que pudieran salir de futuro..., ¡todo solucionado! Pero, muchas complicaciones trae la genética con sus leyes (aún sin control de la herencia para que inventen en bravura el sistema de los sembreros! Negros, paso libre; otros colores ¡alto!

CUESTION DE CROMOSOMAS

Todo lo que el toro es y da en plaza está en sus cromosomas. Dado de los de sus ascendientes, que llamamos bravura (o mansedumbre) es una resultante del funcionamiento de los factores que componen o determinan el instinto, en colaboración con los sistemas endocrino y nervioso, también con sus factores, dados todos a través del A. D. R. (ácido ribo nucleico), que lo recoge

Tres tipos zootécnicos diferentes en la casta de Pablo Romero. Casta sin mezcla de Vistahermosa. Una ganadería de profunda y bien ganada fama— en la que no se le ha dado el triunfo total al color negro. «Descuartes» se pregunta, al igual que Díaz-Manresa, «¿por qué todos los toros tienen que ser negros?» Aquí vemos algún cárdeno entre negros. ¿No recuerdan ustedes que el toro que más expectación levantó en el Batán en el último San Isidro fue un «pablorromero» cárdeno?



archivo A. D. N. (ácido desoxirribonucleico). ¡Nada menos! Ley general, no sólo en ganadería. ¡Completísimo! Digamos, para «más difícil todavía», que el medio ambiente y la alimentación también influyen. No es lugar de explicarlo ahora.

En esos mismos cromosomas existen otros factores que determinan morfología. Entre ellos, los que nos interesan: los del pelaje. Transmisión también por herencia. Parece ser que factores «bravura» y factores «pelaje» van unidos. Lo que no quiere decir que a herencia constante de idéntico pelaje corresponda siempre herencia constante en uniforme bravura. De la unión de macho y vaca prácticamente bravos, pongo por ejemplo, negros, se dan casos de resultado nefasto. Como si dijéramos, cromosomas con A. D. N. y A. D. R. en plan de subdesarrollo. Es cuando se dice que «no han ligado bien». Por el contrario, puede suceder, ha sucedido, que en la unión de macho y hembra de distinto pelaje haya liga perfecta. Explíqueme los «negristas» ese truco genético.

Todo ello indica que en ganadería brava lo esencial debe ser la bravura y no el pelaje. Y si es cierto que en algunas vacadas de abolengo el color del pelo va unido a la bravura, se debe a la muy cuidada selección. Lo que tampoco prueba que los toros negros sean más bravos. Un ejemplo.

CASOS PRACTICOS

PABLO ROMERO.—Casta única, sin mezcla de Vistahermosa, conseguida desde 1885, en que se adquirió a don Carlos Conradi la mitad de su vacada, procedencia de las castas Vázquez, Gallardo y Cabrera, citadas por orden de influencia. Tres tipos zootécnicos

diferentes, unificados hoy día. Desapareció el berrendo de Gallardo, pero sin darle el triunfo total al negro. Característicos son los «arromerados» (cárdenos claros) de esta ganadería, con un buen prestigio de bravos. Cito como muestra a «Potrico», indultado en Barcelona (1968), bravo y noble, y arromerado. Y para más «blanco» de su capa, gargantillo. ¿Qué toro de Pablo Romero es más bravo: el negro o el cárdeno? Por mis averiguaciones puedo decir que la bravura no ha dependido del color, sino de su ideal enraizamiento.

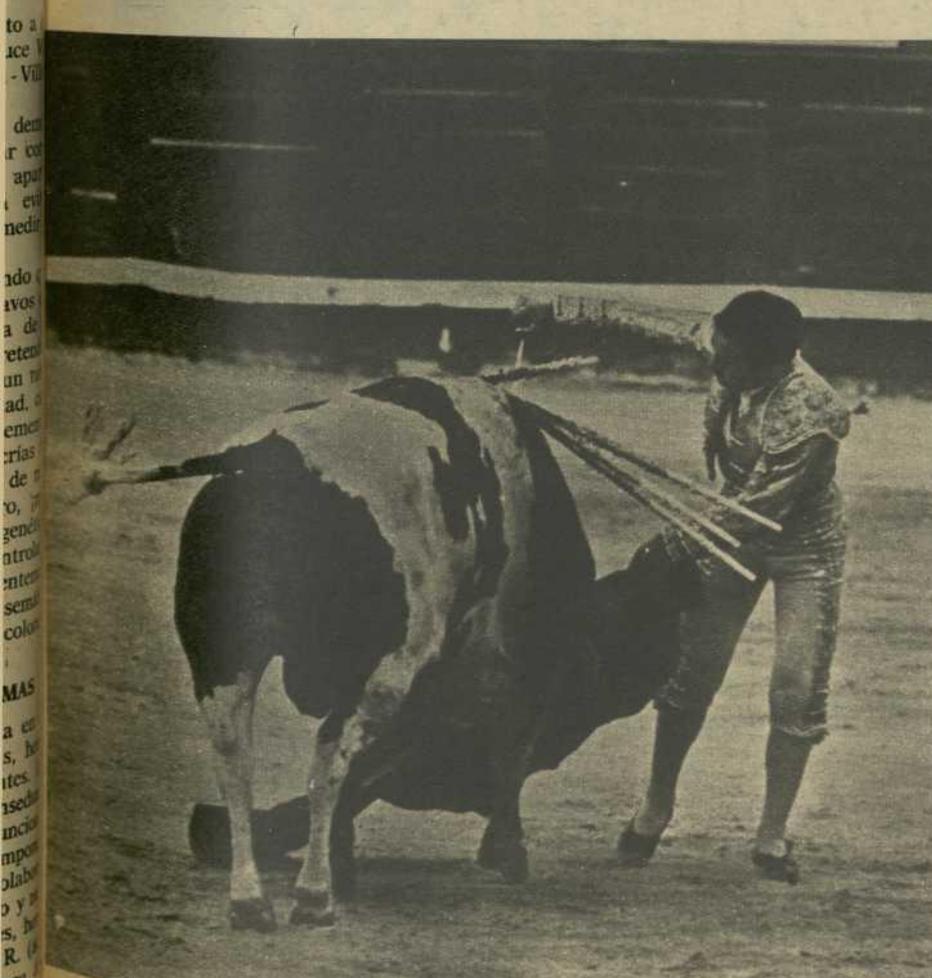
Nadie puede negar que la estampa de este berrendo es, en cierta medida, polí-cromía que necesita la Fiesta. Es importante que dotemos de conveniente variedad, aun en el pelaje de los toros, a nuestras corridas de toros.



mingo Ortega, Clairac... y ramitas adyacentes. Castaños y colorados que en las ganaderías bien cuidadas salen bravos. En las otras, ¡ni los negros! Pero tal vez el colorado ojo de perdiz más clásico de todos sea el de RINCON-NUÑEZ, con un gran porcentaje de bravos. ¿Qué «negrista» puede demostrarme que ese porcentaje es menor que el de negros de otras ganaderías que yo me sé?

SALTILLO.—De otra rama de Vistahermosa. Pasó a don Félix Moreno, y todos conocen su tipo cárdeno, de feota cabeza, pero, en general, bravo.

¿CÓMO ES BRAVO POR LA PINTA



Citada esta vacada como una de las pocas que aún quedan de casta no Vistahermosa, pasemos someramente a otras.

MURUBE.—De esta rama, procedente de Vistahermosa, arranca casi el 75 por 100 de las ganaderías de ahora; por Ibarra, por un lado; por la propia Murube, por otro. De la de Urquijo, ideal resolución de «bravura-negreante», han salido varias. Lo malo es que no todas han sacado el buen patrón. Aquí pierde el negro. Digamos que por culpa de la genética, para no hablar de ineptitud o desacierto.

MURUBE-CONTRERAS.—Doña Tomasa Escribano vende a don Juan Contreras (1907) vacas y sementales murubeños, entre los que entran de capa colorada. Actualmente, unos cuarenta ganaderos aseguran tener «puro Contreras». La duda pueden resolverla los toros castaños o colorados, derivados de los de Sánchez Rico o Terrones... Bravos y nobles... cuando no falla la genética.

MURUBE - IBARRA - PARLADE.—¡Echele usted a ese dúo final toros bravos en las listas! De ellos podemos contar un gran número también de pelajes bermejos. Pintas que se conservan en las muchas ganaderías de ahí derivadas: conde de la Corte, las de los Domecq, Samuel Flores, Do-

De Saltillo salió lo de Albaserrada, que hoy tiene don Victorino Martín. La ganadería se había venido algo abajo. Don Victorino trabajó, buscó el filón de la bravura, y con ella salió el cárdeno claro de mi historia. Que siendo «vistahermosa» se escapó de ser negro. En Madrid lo conocen de sobra. Me remito a «Baratero» y compañía.

ETC., ETC., ETC.—Creo que es suficiente este muestrario. Podría hablar de otras más y de esos alardes «veraguieños» que aún se ven en lo que queda de lo que fue de Curro Chica, de Prieto de la Cal..., en ese toro de Osborne que se encontró con Antoñete...

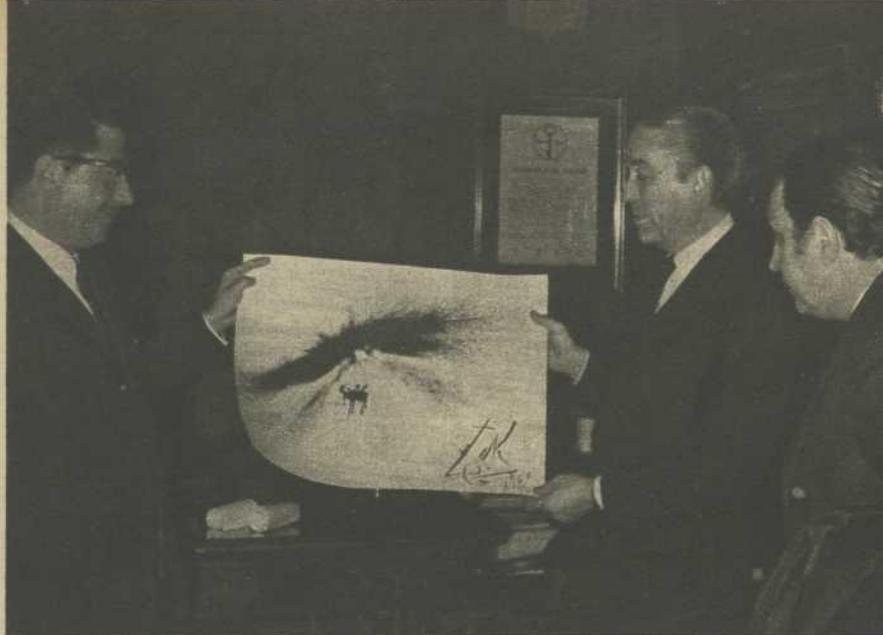
Tiene razón Ricardo Díaz-Manresa. ¡Estamos en los años 70 y hay que aligerar el luto! Puede aligerarse... con el natural «entendimiento». Y no nos vengan con cuentos «oscuros». Cuando nos indiquen que de cien toros salen bravos seis negros y solamente uno de color, digamos que el negro está en una proporción de 95 a 5. Por esa misma teoría de que el toro negro es más bravo, Pero Grullo nos diría:

«Dentro de unos años, cuando todos los toros sean negros, ¡ya verán cómo no sale ni uno solo de otro color que sea bravo.»

J. A. CEREZUELA
«DESCUARTE»

Otra estampa que nos libera de tanta «oscuridad» bovina. Otro toro «multicolor», otro berrendo, que deje con la boca abierta a los turistas y aun a muchos indígenas, que creen que los toros tienen por obligación que ser negros.

(Fotos MONTES Y ARCHIVO.)



EL ALCALDE DE LA CIUDAD LO OBSEQUIO CON UNA OBRA DE DALÍ

REGALOS.—Con motivo de su visita a Figueras, el señor Marañón Moya recibió distintos obsequios, entre ellos, un dibujo del pintor Salvador Dalí, que le hace entrega don Ramón Guardiola, Alcalde de la localidad.

(Fotos SEBASTIAN.)

nunció unas elocuentes palabras de presentación del conferenciante. Estudió la personalidad del señor Marañón Moya, aludiendo a su doctorado, celebrado en Barcelona, y señaló que por haber nacido en 1915 había podido asistir a la evolución del toreo en el despliegue del siglo XX

LA CONFERENCIA DE DON GREGORIO MARAÑÓN

Previas unas palabras de gratitud, el ilustre conferenciante empezó estudian-

virtud». Pasó seguidamente a ocuparse de las opiniones taurinas de su padre, vertida en su correspondencia particular, leyendo párrafos de su epistolario con don Mariano Serrano, cuando ambos eran estudiantes de bachiller. Se ocupó, a continuación, de la amistad del doctor Marañón con Belmonte y Cagancho, así como con Rafael «Gallo». Terminó su interesante disertación recordando las opiniones sobre el toreo de Lorca a Papi. Es decir, como una victoria de la virtud sobre el instinto bestial, un símbolo del vencimiento del espíritu sobre la materia.

El conferenciante fue muy aplaudido por el numeroso público que llenaba el salón de sesiones del Municipio.

PALABRAS DEL ALCALDE DE FIGUERAS

Terminó el acto con unas palabras del Alcalde de Figueras, don Ramón Guardiola, agradeciendo a don Gregorio Marañón su presencia en Figueras, y a la Peña Taurina su acierto en elegir a un conferenciante de tan acusado relieve intelectual.

En el despacho de la Alcaldía, el señor Guardiola hizo entrega a don Gregorio Marañón de un primoroso dibujo de Salvador Dalí, como obsequio de la ciudad.

EL BANQUETE HOMENAJE

Después de girarse una visita a la Peña Taurina de Figueras, se procedió, en el Hotel España, a un banquete en ho-

FIGUERAS: HOMENAJE A DON GREGORIO MARAÑÓN MOYA

PRONUNCIÓ UNA CONFERENCIA TAURINA EN EL MUNICIPIO DE LA CAPITAL DEL AMPURDAN



CONFERENCIA.—Con autoridades, representaciones oficiales y personalidades taurinas presidiendo, el señor Marañón, durante su conferencia.



PUBLICO.—Aspecto que ofrecía el salón de actos de la entidad durante la conferencia pronunciada por el señor Marañón.

BARCELONA. (de nuestro corresponsal.)—Nos desplazamos a la bella capital del Ampurdán, con objeto de asistir a un acto taurino de extraordinario relieve. La conferencia del presidente de la Federación de Peñas Taurinas, don Gregorio Marañón Moya, organizada por la Peña de Figueras.

La conferencia tuvo lugar en el salón de sesiones del Municipio. Estuvo presidida por el Alcalde y ponente de cultura de la Diputación de Gerona, don Ramón Guardiola; presidente de la Peña, don Francisco Masquef; decano de los empresarios taurinos españoles, señor Gelard, y autoridades locales. El Gobernador Civil de Gerona y el Presidente de la Diputación no pudieron asistir, debido a celebrarse una reunión pirenaica.

PRESENTACION DEL SEÑOR MORALEDA

El vicepresidente de la Peña Taurina de Figueras, don Miguel Moraleda, pro-



FIRMA.—Como recuerdo de su visita a la Peña Taurina de Figueras, don Gregorio Marañón Moya firmó en el Libro de Oro de la entidad.

do del toreo de ayer. Analizó las figuras de Tato y de Manolo Domínguez. Aludió a la personalidad de los toreros que lo eran en la plaza y fuera de ella. Y a su doble relación con las clases populares y con la aristocracia. No se concedían orejas y rabos por las faenas. Desde los tendidos se les arrojaba pollos, verduras y hasta algún que otro conejo vivo.

Pasa a analizar la etapa taurina conocida por su padre, el doctor Marañón. Afirmó que éste no había escrito libro de toros alguno, de los 84 publicados en su fecunda vida de escritor. Tan sólo había abordado, de frente, el tema taurino, en el prólogo a un libro del diplomático hispánico don Miguel de las Islas. Señaló la preocupación de los intelectuales por el tema taurino, analizando textos de Galdós, Ortega, Machado, Pemán, Lorca y Gerardo Diego. Así, en los escritores extranjeros, como Monterlant, Cocteau y Hemingway. El mismo filósofo alemán Nietzsche había definido a Séneca como un «torero de la

nor de don Gregorio Marañón. Asistieron más de un centenar de personas, entre las que se contaban las primeras autoridades de la ciudad.

A los postres hicieron uso de la palabra don Rafael Manzano, corresponsal de EL RUEDO, en nombre de los críticos taurinos de Barcelona desplazados a Figueras; el ilustre escultor don Federico Marés; el magistrado de la Audiencia de Gerona, don José de la Torre; cerrando los parlamentos, con unas palabras de gratitud, don Gregorio Marañón.

El empresario de la plaza taurina de Figueras obsequió al homenajeado con un cartel de seda de la inauguración de la plaza de toros de Figueras, en 1894. La Peña le ofreció una placa de plata recuerdo del acto.

Figueras, nuevamente, volvió a ser marco de un acontecimiento taurino de singular relieve intelectual.

RAFAEL MANZANO

JOSE LUIS GALLOSO

ASI ES GALLOSO



Y ASI TOREA GALLOSO





LA FERIA DE MANIZALES

Informa :
GERMAN
CASTRO
CAYCEDO



PREGON.—Momento en que el alcalde de Manizales, don Gonzalo Botero Zuloaga, pronuncia el pregón festivo, declarando la iniciación de la Feria. Le acompañan la bella Reina Clemencia del Castillo y el conjunto deregoneros.



UN DOMINGO DE LOCURA...

MANIZALES. (De nuestro corresponsal.)—Cuando a las nueve de la mañana entramos en la última avenida que rodea la plaza de toros, sobre una de las crestas que componen a Manizales, la niebla se había metido y corría por entre los cientos de puestos de ventanas de comestibles y sombreros típicos. Los árboles y las gentes se veían borrosos. Era un domingo frío, invernal.

Nos impresionó el silencio. Las personas se movían como fantasmas apiñados y de cuando en cuando se escuchaban algunos gritos esporádicos en las filas de entrada. «Haga cola, por favor, haga cola, señora, que todos vamos a entrar...»

Aún la humedad de la tarde del sábado se veía en los muros de plaza que «lloraban» por entre las separaciones de los ladrillos. El ruedo amaneció húmedo, pero pulido. Adentro, la plaza asustaba. Tendidos casi llenos y silencio total.

Entonces se podía pensar que el día más largo que hasta ese momento había tenido la Fiesta brava en Colombia sería,

por este preámbulo, interminable. Sin embargo, detrás de los aldabones de la puerta de toriles se escondían unas cuantas horas de locura. De ovación frenética, de muchas orejas y de incidentes cálidos como las faenas que alejaron esta niebla manizaleña que en todas las Ferias se va a la plaza y la cubre de tristeza.

Ese día, último de temporada, partió la Feria en dos porque atrás habían quedado dos corridas opacas, de bostezo. Y las partió en dos épocas también porque en la última década ha sido ésta la

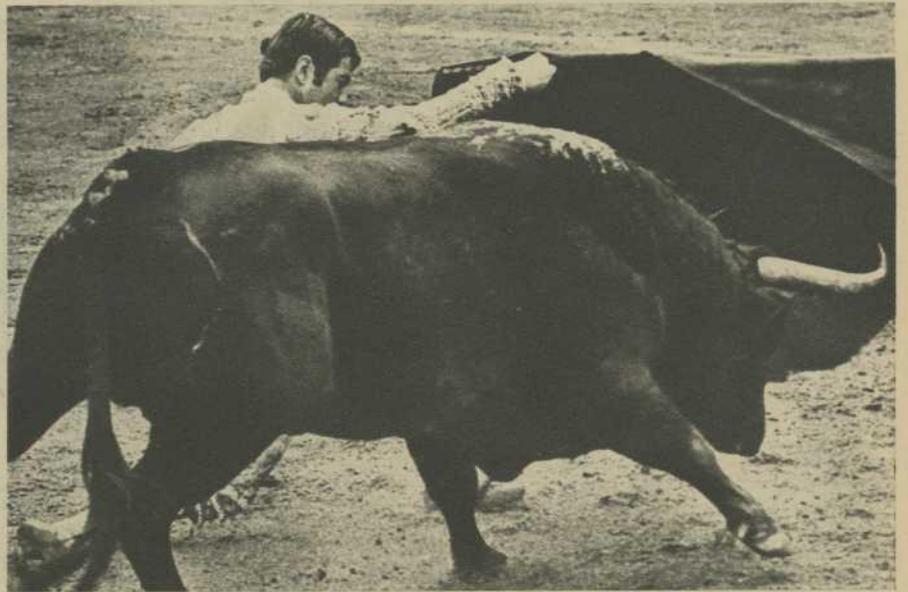
DOS CORRIDAS EN UN DIA, CATORCE OREJAS, Y FAENAS INOLVIDABLES

GABRIEL DE LA CASA.—A ese toro de Dosgutiérrez —corrida de la tarde— le cortó las dos orejas. Se alzó con el trofeo en litigio.



GABRIEL DE LA CASA, UN CASO INSOLITO EN LA TEMPORADA AMERICANA

DOMINGO.—Pedro Domingo también estuvo a altura, y a ese toro, por la mañana, le cortó una oreja.



LOS TOROS COLOMBIANOS DE DOSGUTIERREZ, UNICA EXCEPCION DE BRAVURA

PALOMO.—Dos corridas. Mañana y tarde. Dos éxitos. «Linares» demostró su categoría y su clase y llenó la plaza.

CORTES.—Una buena tarde de Manolo Cortés en Manizales. Estuvo elegante, valiente y artista. Cortó una oreja.





REINA.—Ahí tienen ustedes, nuevamente, a la bella Reina Clemencia, antes de iniciar el desfile de las carretas del Rocío. Era la víspera de la primera corrida.

celebración más exitosa desde todos los puntos de vista.

Manizales, que en el último lustro y medio se había debatido en la mediocridad por bajas taquillas, por tendidos clareados y temporadas poco menos que buenas artísticamente, se fue arriba como un cohete.

El contraste con Cali era extraordinario. Después del fracaso de esta Feria de la Caña de Azúcar, donde después de ocho años se vieron claros en los tendidos y donde el toro chico se apoderó tarde a tarde del ruedo, era de esperar que Manizales, acaso en decadencia, estuviera aún «más floja». Pero nos llevamos una sorpresa mayúscula: localidades agotadas para dos tardes y llenos casi hasta la bandera en las dos restantes.

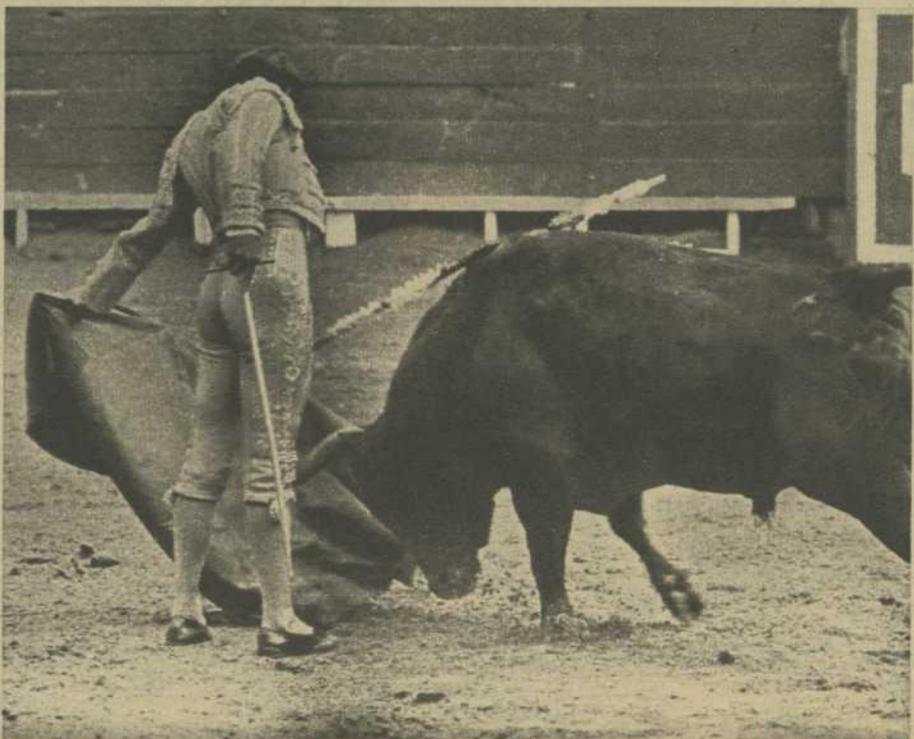
En las dos primeras, con encierros apagados y mansos, el tono fue negro. Un encierro parado pero sin problemas de Santiago Dávila trajo desilusión. Solo hubo un toro, el más bravo de la Feria, que descoló. La corrida estaba bien presentada, con peso y edad. Fue seria, pero no dio margen para el lucimiento.

La segunda, colombiana clásica, fue joven, de pitones «chatos», bastante carne y más mansedumbre. Eran pupilos de «Pueblito Español» (descendientes de Clara Sierra), que como en los últimos años, han llevado el tedio a todas las plazas colombianas: mansos perdidos, sin malas ideas y una sosería tal que los toreros llegaron en momentos a cabecear del sueño en el mismo ruedo.

Ese capítulo quedó atrás el día sábado, cuando un aguacero impresionante obligó a la suspensión de la tercera tarde. No había posibilidad de alargar la Feria una fecha más y la boletería estaba vendida en su totalidad para las dos corridas restantes, a excepción de unas 700 localidades de la tercera que aún quedaban en taquillas. Había una solución: dos corridas en un día para el domingo. Este fue el camino.

Catorce toros de Dogutiérrez al ruedo y un novillo (350 kilos), de Jaime Vélez, que regaló Cáceres. Corridas a las diez de

CACERES.—Es el torero de allende los mares con más cartel en Manizales. Buena actuación la suya y una oreja como premio.



la mañana y a las tres y media de la tarde. Frío, inicial; manicomio, al final. Catorce orejas en un día, toreros en hombros, se ta el hotel, broncas a la presidencia, muerto en la plaza... «La mejor corrida de los últimos diez años en todo Colombia». Así la catalogó la Prensa y, a fe, si fue mejor de la década.

Inicialmente, solo un encierro de Dogutiérrez había sido programado, pero de Jaime Vélez, que debía ir en la tercera no dio el peso. Cuatro toros fueron rechazados porque estaban por debajo de los 380 kilos. Ni para festival.

Lo de los hermanos Gutiérrez, limpio pitones, astifino, de feo tipo, con cabezas descomunales y formas amoruchadas, tringuladas, pezuñas vastas y pelo alborotado, era desagradable. Aparentemente tenía porqué embestir. Pero embistió como una tromba y dejó que los hombres realizaran faenas extraordinarias. Dos vueltas al ruedo dieron los ganaderos, dos ternas, una los empresarios... ¡Qué locura! Los tendidos rugían como no es común en esta fría Manizales, donde la gente lleva dentro la temperatura gélida de esa noche que sitia la ciudad desde las horas de la mañana.

En la primera corrida, los seis astados con peso y muchos pitones, fueron agradables. Estaban en un tono de Santacoloma, sin complicaciones, sin picante. Con temple y bondad: siete orejas.

En la tarde, cuatro similares y dos picados con malas ideas.

La segunda corrida hubiese podido ser también de locura en otras condiciones. Es decir, si se da otro día. Esa tarde la plaza estaba saturada y, aunque se escucharon largas ovaciones, el brillo y el calor de la corrida debía haber sido mayor. Pero había cansancio.

En la mañana, el calor de los tendidos puso Palomo «Linares»; el toro, Gabriel de la Casa, y el jugarse el pellejo, Pedro Domingo.

De todo, la actuación del hijo de Moreno de Talavera fue lo mejor, porque llegó silencioso, desapercibido y en una tarde con tres toros, realizó tres faenas tan buenas como no se había visto en lo que es la corrida de nuestra temporada colombiana este año.

Cuatro orejas y dos malogradas con pincho cuando, en su presentación, dio en la arena la mejor faena de la Feria.

El caso de Gabriel de la Casa ha sido insólito. Vaya un «relleno» —como decían

DOMECQ.—¡Gran actuación la del rejoneador andaluz! Gustó plenamente y corrió una oreja.



la gente—, que es más figura del toreo que muchas figuras. Faltarían cuartillas para describir la manera de cómo toreó, la variedad de esos muletazos, el temple con el capote, el destello torero de sus pasos frenados al enemigo, las estocadas fulminantes... Solo en un toro falló; de lo contrario, su consagración hubiese sido más gigantesca: un aviso y dos vueltas al ruedo. Todo un caso en ese de abrir.

La tarde fue yendo a más con cada toro porque los matadores iban cortando orejas y los que venían detrás se arrimaban más, se entregaban con más ansia. Fue una corrida muy corta pero inolvidable. Palomo «Linares», quien dio la pauta para los de a pie, estuvo en su aire de buen torero y mejor agitador de masas. Puso la plaza a rabiar, cortó una oreja en cada enemigo y salió con sus dos compañeros a hombros.

Pedro Domingo, cerrando la terna, se enfrentó, a su gran compromiso (con ocho corridas toreadas en el año), frente a dos leones. Y estuvo bien. Muy bien. Salió a jugársela y se la jugó desde el principio. Cuando la gente esperó verlo atravesado por los astifinos pitones, se encontró con buenos muletazos, y cuando se creyó «acabado» por la presión de sus alternantes, levantó la mano y cortó una oreja que se proclamó largamente. Corrida completa «abajo» y extraordinaria sobre los lomos de las jacas del rejoneador Domecq que, con un apéndice en la mano, inició esta danza de triunfos colosales. Domecq escuchó las primeras ovaciones y gustó plenamente. ¡Qué buen rejoneador!

Hubo muy poco tiempo para comer, al mediodía, cuando, una ligera llovizna amenazó con posible suspensión de la segunda corrida. Pero la gente, loca con lo de la mañana, se volcó sobre la plaza y la colmó hasta las banderas. Era la corrida del toro, otros años con menos interés. Hoy, ansiada y con marco de suspenso.

Gabriel de la Casa y Palomo «Linares» eran los dueños de la expectativa. Entre ellos dos estaba el trofeo y las gentes sólo querían ver este final de película.

Y salieron los dos al ruedo y ambos triunfaron. Palomo iba por delante y cortó dos orejas ganadas a ley. El buen toreo, aunque en pequeñas dosis, volvió a poner a la gente de pie. Luego, sus toques de personalidad y de alegría, devolvieron el manicomio a las graderías que rugieron casi tan duro como en las horas de la mañana.

De la Casa encontró una plaza cálida que no deliró tanto como con Palomo porque toró solamente al toro. Clavó los ojos

CORDOBES.—Su presencia causó el consiguiente impacto en los públicos. También fue crejeado.



en sus dos pitones y comenzó a correr la mano con dimensiones gigantescas. Toreó para él, levantó la mano e igualó lo de Palomo: otras dos orejas.

Desde ese momento quedó dividida la afición que favoreció en sus comentarios a Gabriel de la Casa, torero que vino para sorprender y pasmar a cuantos lo vieron.

Fue el ganador del trofeo oficial de la Feria, posiblemente el segundo en valor de América del Sur y el único que otorga Manizales.

Al lado del suspenso despertado por estos dos grandes matadores, estuvieron la actuación del rejoneador Domecq, brillante como la de la mañana, que mereció una oreja.

El decoro de Manolo Cortés, con la actuación más meritoria de la tarde ante

el toro menos apto al que le cortó una oreja. La repetición del triunfo de Domingo que se arrimó más y se la jugó más para llevarse otro apéndice, y el pundonor de Cáceres que, con un enemigo picante y de malas ideas (como el de Cortés), toreó lo que había que torear y regaló un octavo pequeño, desmirriado que, unido al cansancio del público, «se vio» poco. Buena faena y falla con el estoque ante el silencio del público.

En la primera corrida había triunfado Manolo Cortés que se llevó el único apéndice de la tarde y sacó de su tremenda apatía a las graderías con gran faena. En la segunda, la de mayor expectativa porque alternaban Cáceres —el de más cartel aquí—, Cordobés y Palomo, los dos últimos recibieron la oreja. Pero fue la peor de to-

das por la mansedumbre impresionante de los toros de Pueblito Español.

En síntesis la Feria, extraordinaria en su segunda parte, ha sido la de mayor éxito artístico celebrada este año en Colombia. Por su ruedo desfilaron corridas bien presentadas que contrastaron con las novilladas de 380 kilos en pie que se corrieron en Cali. El balance de toros buenos fue, igualmente, muy superior por la presencia de lo de Dosgutiérrez que hizo olvidar por un momento el clamor unánime de la afición para que vuelvan a Colombia corridas españolas.

Los toros de esta divisa vinieron en un momento en que el aficionado no desea volver a las plazas para ver más encierros colombianos. Su triunfo, inobjetable, hace que en adelante esta ganadería tenga dentro de las nuestras un distintivo especial.

EXTRAÑO «MAR DE FONDO» A LA HORA DE ADJUDICAR EL TROFEO DE TRIUNFADOR DE MANIZALES

EL JURADO LO DECLARO DESIERTO, Y LA AUTORIDAD, DIRECTAMENTE, SE LO ADJUDICO A GABRIEL DE LA CASA



TROFEO.—Momento en que el diestro Gabriel de la Casa recibe el trofeo de Manizales de manos de la señorita Clemencia del Castillo.

MANIZALES. (De nuestro corresponsal.)—Este año el Trofeo «Feria de Manizales», único oficial que se concede en estos festejos, tuvo en el momento de su adjudicación un marco de problemas como nunca se habían presentado.

Detrás de las decisiones, de las zambras formadas en el momento de su entrega y de la presión de miles de aficionados, se escondía un mar de fondo con motivos económicos y consejos «a alto nivel».

La disputa de dos casas empresariales determinó, inicialmente, que el Trofeo fuera declarado desierto por un jurado que, obedeciendo compromisos comerciales, olvidó las grandes faenas vistas en la plaza el último día ferial.

Después de diez años, Manizales no había tenido una temporada con un éxito artístico tal. Millares de personas que escucharon a través de la radio la decisión de un jurado cuya actuación investigan actualmente las autoridades, protestaron acremente. En ese momento no se trataba de otorgar a un torero determinado el Trofeo, sino de adjudicarlo, porque si había alguna feria en la cual no se podía declarar desierto, era en ésta.

La decisión del jurado, compuesto por oscuros aficionados, buscaba opacar la feria y, con ello, la actuación de los empresarios Adibol-Rodríguez-Pimentel, los mismos de Bogotá, Barranquilla, San Cristóbal y Barinas.

A las siete de la noche de la primera corrida, el jurado comunicó a la Prensa hablada y escrita que el Trofeo «se declaraba desierto, porque no ha habido una faena buena en la plaza».

La reacción unánime de miles de personas hizo a los organizadores del certamen —Oficina de Fomento y Turismo— un problema nacional que desvirtuara la Feria, y, a nivel de alcalde, la entidad otorgó el Trofeo al único diestro que, según el acta del jurado, merecía ser destacado: Gabriel de la Casa.

Durante la entrega, radiada por dos poderosas cadenas, cronistas taurinos y aficionados de Manizales protestaron por la decisión inicial del jurado que buscaba solamente demeritar la Feria, en tanto que las autoridades —herméticas— se negaban a dar declaraciones.

Veinticuatro horas más tarde, cuando fue imposible ocultar por más tiempo lo sucedido, el alcalde mayor de Manizales dijo a través de las columnas de un periódico local que se había tomado la decisión de no tener en cuenta el concepto del jurado, porque lo sucedido en la plaza el día del domingo —sin precedentes en los últimos años— debía premiarse.—G. C. C.

CAFE Y COPA CON JOSE

José María de Cossío, escritor, investigador, académico, hombre de extensa filiación literaria, ha llegado fundamentalmente al gran público, pese a sus otros muchos méritos, por su monumental obra «Los toros», tenida por la enciclopedia básica de la Fiesta nacional. Hablamos, pues, de toros. De la pregona crisis por que dicen que atraviesa el más característico de los festejos españoles.

—Bueno, siempre hubo momentos de crisis en la Fiesta —me dice Cossío—. No hace falta decir una vez más lo de que cualquier tiempo pasado fue mejor. En mis muchos años de aficionado, siempre he escuchado las mismas quejas, las mismas evocaciones a períodos anteriores «cuando sí que se toreaba bien»...

—Hoy, ¿se toreaba mejor, peor o distinto que antes?

—No creo que pueda hablarse nunca de un momento

—No estoy de acuerdo. Tenemos ahora varias figuras extraordinarias. Mire, Paco Camino es un lidiador fenomenal. Y yo no recuerdo haber visto otro torero más valiente que Diego Puerta. En cuanto a Córdoba, por el que no siento ningún fanatismo, forzoso es reconocer, sin embargo, que se trata de un fenómeno muy interesante que debe analizarse con toda atención.

—Hablaban usted de toreros valientes. ¿Hasta qué punto la valentía es fundamental en un torero? ¿No será más importante el arte, el dominio?

—Creo que el simple hecho de ser torero presupone ya un valor. Ahora bien, el que exclusivamente consigue hacerse una fama por su valor, es porque es excepcional. Machaquito no era un gran torero; pero tenía un enorme valor. El valor es tan importante en los toros como en

ne al toro, lo mande, lo lidie. Eso es lo fundamental.

—Con el toro hemos topado. Leemos a diario que ya no sale el «toro-toro», que los fenómenos del momento se enfrentan con novillotes artificialmente engordados, que es preciso devolver a la Fiesta nacional un ganado con trapío y edad...

—Pues le voy a contestar con lo más escandaloso de la entrevista —me anuncia Cossío—. Llevo más de cincuenta años yendo a las plazas y le aseguro que el ganado de hoy es igual que el de antes.

—¿No me diga!

—Ocurre otra cosa, que puede regularse casi matemáticamente: la fuerza, el tamaño, el riesgo del toro están siempre en relación inversa a la valía del torero. ¿Que los toreros de categoría procuran escoger toros con menos dificultades? ¡Natural-

tancias quizá fuese Belmonte. Pero conste que yo fui siempre gallista. Joselito ha sido mi torero preferido, porque reunía esa condición, que estimo básica, de dominar a los toros. Por eso me gustó después Domingo Ortega y, más recientemente, Luis Miguel, aun comprendiendo que en su época hubo otros toreros mucho más artistas.

—¿Y ahora...?

—Ordóñez; bueno, el Ordóñez de hace cinco años, y Camino, y como fenómeno extraño, ya se lo he dicho, Córdoba.

—En cambio, Manolete nunca acabó de llenarle, ¿verdad?

—Aclaremos la idea. Manolete me pareció siempre un torero corto; pero, dentro de esa limitación, extraordinario. Tenía poca variedad pero todo lo que hacía era de una calidad excepcional. Y su estoicismo, su enorme valor, su

cepcionalmente en cuanto riesgo; al menos toreaba así sus comienzos. Otra cosa que su estilo no sea en absoluto ortodoxo, que se atropelle en los pases y resulte anárquico. Su mejor mérito es que no ha imitado nunca a nadie; a mí no me satisfizo su tipo de toreo, pero reconozco que lo ha inventado y que no tiene que ver nada de lo que habíamos visto antes.

—En esos cincuenta largos que lleva viendo la Fiesta? ¿El ganado? ¿La ma de torear? ¿El público?

—Es difícil contestar esto o aquello. A mí, en general, me parece que la Fiesta ha cambiado bastante de lo que muchos se empeñan en decir. He conocido épocas de toros grandes y otros; y el repito que el torero que llega arriba siempre procurado reducir el peligro

«LOS TOROS DE HOY SON IGUALES QUE LOS DE HACE CINCUENTA AÑOS»

«MANOLETE FUE UN TORERO CORTO, PERO EXCEPCIONAL»

«NO HE CONOCIDO TORERO MAS VALIENTE QUE DIEGO PUERTA»

Por F. VIZCAINO CASAS

(Una exclusiva Cifra Gráfica)



determinado, bueno o malo. Los ha habido extraordinarios; después llegó el bajón y en seguida se dijo que los toros se acababan, hasta que de nuevo entraban en una fase brillante.

—Pero, don José María, yo pienso que actualmente falta la figura de excepción, esa que marca una época del toreo...

cualquier otra actividad humana.

—Pero defínase, por favor: entre el valor de Machaquito o el arte medroso de Cagancho, ¿con qué se queda usted?

—Me pone dos ejemplos extraordinarios. Cagancho era un lujo de la Fiesta. Mire, yo lo que prefiero, antes que nada, es que el torero domi-

mente! Porque los toreros no son tontos, hombre... Y, como están arriba y pueden exigir, lo hacen. Y me parece muy bien que lo hagan.

—Supongamos que se trata de señalar al torero más importante de la Historia, ¿cuál sería para usted? ¿Belmonte?

—Según a lo que llamemos importante. Efectivamente, por una serie de circuns-

sentido de la responsabilidad fueron ejemplares. Como su forma de interpretar la suerte suprema. Porque muchos olvidan que lo mejor de Manolete era el estoque.

—Hábleme más de Córdoba.

—Es un caso singular. Guste o no hay que reconocerle una personalidad tremenda. Creo que también toreaba ex-

del ganado. Comenzando por el propio Guerrita. No creo por eso mismo, que los toreros ni los toreros hayan cambiado fundamentalmente. el público tampoco. Va a las plazas como ha ido siempre y cuando surge una figura que interesa, las llena. Lo mismo siempre, también.

—José María de Cossío ha tratado —y trata— intimo-

MARIA DE COSSIO

ente a las más descollan-
así es figuras del toreo. ¿Impri-
sa de esta dramática profesión
algún carácter especial a que
tropes la practican? ¿Hay en los
resultados alguna nota específica
de las diferencias de los de-
narios ciudadanos del país?

—Pues a mí me parecen los
comentarios unos mortales como
además los demás —responde
r con José María—. Y he cono-
cido toreros de todas clases,
de lo mismo podían haber
añadido oficinistas. Si acaso, la
técnica nota que a veces les dis-
tingue es su reacción ante el
rápido logro de la fama y el
olvido. Pero lo mismo ocurre
en otras profesiones, como las
artísticas o las deportivas.

—¿Por qué el torero proce-
de casi siempre de una ex-
cepcional social baja? Y, ¿por
qué los toreros de familia
comodada nunca han llega-
do a cuajar en figuras?

—Evidentemente porque se
trata de una profesión durí-
sima, con un aprendizaje ter-
rible, que exige vocación y
tregua absoluta. La gente no
tiene ni idea de lo que es la
vida del torero, con los viajes,
la tensión nerviosa, con
el agotamiento físico cons-
tante... Por eso parece natu-
ral que quienes no necesitan
trabajar para vivir cómo
quieren acaben cansándose.

Bueno, hablemos de «Los
toros», de los cuatro tomos
documentales en los que Cos-
sio ha recogido exhaustiva-
mente el fenómeno de la Fies-
ta y de quienes en ella están.
La obra se la conoce común-
mente por el solo nombre de
su autor; se le llama «el Cos-
sio».

—¿Le gusta que, en general,
usted se le conozca sobre
todo por ese libro, en perjui-
cio de su restante labor lite-
raria?

—Me gusta, ¿cómo no? Si
no me gustase, no lo hubiera
escrito. Además, comprendo
que mis otras obras están dig-
nificadas a un público minorita-
rio, mientras que ésta tenía
que interesar a la gran masa
de aficionados. Conste que es-
te libro con una mínima
atención de aficionado tau-
ro; procuré ser objetivo y
frío en las apreciacio-
nes para que nunca se me
acusara ni de entusiasta ni de
destructor.

—¿Habrá nuevos tomos de
«Los toros»? Es decir, ¿sigue

usted archivando datos para
poner al día la obra?

—No. Ya no tengo humor
para continuar al tanto de las
biografías de los toreros jó-
venes. No habrá ampliaciones,
pues, de «Los toros».

—Entonces, como historia-
dor taurino, ¿se considera
cumplido?

—Sí, y con exceso.

—José María de Cossio es el
actual presidente de un cen-
tro cultural de tan brillante
tradición como el Ateneo de
Madrid. Al Ateneo, sin em-
bargo, se le achaca quedar un
tanto fuera de la actualidad;
haberse marginado dentro de
la actual sociedad de consu-
mo.

—No estoy conforme con
eso; en absoluto. Mire: la bi-
blioteca siempre la tenemos
llena de gente. Nuestras ma-
nifestaciones artísticas y cul-
turales despiertan auténtico
interés. Cada vez tenemos
más socios. ¿Puede, entonces,
hablarse de decadencia del
Ateneo? Otra cosa es que ah-
ora no armemos algaradas ni
se use la tribuna del Ateneo
para dar vivas y muera. Tam-
poco me parece que eso
fuera deseable.

—Pero, en el fondo, ¿no se
ha quedado antiguo el Ate-
neo?

—De eso de las modernida-
des yo no entiendo. Pero veo
que traemos profesores ex-
tranjeros de gran categoría,
que hablan lo que les da la
gana y llenan nuestros sa-
lones. Vuelvo a insistir en
que lo único que ahora no te-
nemos son escándalos; pero
tampoco veo por qué tiene
que diferenciarse el Ateneo de
Madrid de los demás centros
similares del país.

Volvamos al tema literario;
a la literatura taurina. La no-
vela de toros no ha tenido en
España, últimamente, cultiva-
dores importantes. Creo que
desde «Los clarines del mie-
do», de Lera, no se ha publi-
cado nada serio con base en
el mundo de los toros.

—¿Cómo no escribe una
novela de toros? Parece que
se reúnen en usted una serie
de circunstancias muy favora-
bles para hacerlo.

—Nunca he intentado escri-
bir novela. Lo mío, en reali-
dad, es la investigación.

—Como crítico, ¿qué le pa-
rece lo más auténtico que se
ha escrito sobre la Fiesta?

—No sé; a veces las cosas
más auténticas son las de me-
nos calidad literaria. Ni tam-
poco tengo ahora en la cabe-
za toda la literatura taurina.
En cambio, sí que me parece
indudable que en poesía se
han hecho cosas muy impor-
tantes. La poesía taurina es-
pañola es francamente buena.

COSSIO, ACADEMICO DE LA LENGUA

—¿Se considera ya litera-
riamente inmortal?

—Ni mortal ni inmortal. No
hay ningún decreto que decla-
re inmortales a los académi-
cos. Oiga, esa denominación
no deja de ser una broma de
poco gusto.

—Pues discúlpeme, y cuén-
teme algo de las sesiones de
la Real Academia. ¿Son diver-
tidas?

—No es esa la palabra. Son
serias y ajustadas.

—Personalmente, ¿qué le
parece la tradicional exclu-
sión de la mujer en los sill-
ones de la Academia?

—No me parece nada por-
que tal exclusión no existe. Lo
que ocurre es que no ha habi-
do muchas mujeres con cate-
goría de académicas, y quan-
do las hubo eran —o al me-
nos parecieron— inferiores a
los hombres que salieron de-
signados. Tengo la seguridad
de que si se presentase una
mujer auténticamente impor-
tante saldría académica.

Nos despedimos. Cossio tie-
ne que intervenir esta tarde
en una velada literaria en la
Real Academia. Ya en la puer-
ta hablamos de fútbol, que es
otro de los temas predilectos.

—¿Pero cómo no me ha pre-
guntado antes algo sobre fút-
bol, hombre!, me recrimina.

—Es verdad, don José Ma-
ría. ¿Sigue fiel al Racing de
Santander?

—¿Y cómo no! Fui su pre-
sidente muchos años y es de
mi tierra. Mal-anda ahora el
equipo, mal...

Me cuenta cuando fichó a
Chas, aquel delantero centro
de cerradas cejas, que luego
jugó en el Español. Evocamos
nombres que fueron famosos:
Pombo, Ceбалlos, Germán,
Fernando García, Alsúa II...

—Que se le va a hacer tar-
de, don José María...

Es curioso; al autor de
«Los toros» lo que de verdad
le gusta es el fútbol...

Recuerdos taurinos

CON RAFAEL «GALLO»,

EN VALENCIA

Por José ALFONSO

LA fecha histórica del 18 de julio del 36 me cogió en la capi-
tal del Turia. Allí fui testigo visual de la marimorena que
se armó. Y de otra marimorena —ésta por los terrenos tau-
rinos— en la plaza valenciana. Estuvo a cargo de Rafael Gómez
«Gallo», que hizo una de sus faenas inenarrables.

¿Se comentó más que la marcha de la soperaciones!

Se hallaban entonces en Valencia Rafael, Vicente Barrera, Do-
mingo Ortega, Jaime Pericás... y, aprovechando esta coyuntura,
se organizaron algunas corridas de postín para recaudar fondos
con destino a los frentes. Y en una de esas corridas —cosas de
Rafael— Gallo armó el espolio.

Yo conocía a Rafael, de Madrid, por habérmelo presentado el
inolvidable Manolito Granero, que también un día me presentó a
Belmonte. Gallo contaba en Valencia con muchísimas simpatías.
Le jaleaban por las calles, haciendo un paréntesis en la guerra.
Iba como siempre, muy pinturero, con su sombrero ancho, traje
negro y camisa de chorreras. Despertaba en su torno una gran
admiración. Siempre aireaba su vitola de matador de toros —en
los ruedos y en las calles— y no de mancebo de botica, como
decía Tortero.

Un mediodía me topé con él en el Café Martí, sito en la calle
de Ruzafa. Tras estrecharnos las manos —me reconoció en segui-
da como «el amigo de Granero», al que dio la alternativa en la
plaza de la Maestranza—, nos sentamos en una mesa para tomar-
nos un vermut. Gallo prendía en sus labios su puro tradicional.
Los dos únicos que entonces fumaban puros en Valencia eran
Rafael y don Jacinto Benavente. Sin olvidar, claro, a los jerifal-
tes de la Tabacalera y a los mandamases de «la situación». Feli-
cité a Rafael por su faenón. Me obsequió con un torpedo fumable
y comenzamos a echar humo y a libar, masticando a la vez algu-
nas papas y aceitunas. De continuo se acercaban a nuestra mesa
muchos admiradores, transeúntes, del torero. Apretones de manos
a tutiplén. Gallo, sonriente, correspondía con sus palabras ha-
bituales.

—¡Gracias!

—¡Salú, señore!

—¿Las familias, güenas?

Charlando, no sé por qué, me vino a las mientes una de las
«despedidas» del torero gitano. Fue en la plaza de Vista Alegre,
a principios de una temporada. Y se la recordé. A los lidiadores
les place que les recuerden sus cosas, ¡y aquella corrida fue so-
nada! Toreaban Gallo, Luis Freg y Belmontito (Manuel), hermano
de Torremoto. Rafael, en su primer toro desató un broncazo je-
nomenal. Y en su segundo, en vez de quitarse la espina —reco-
rdarán esta corrida los maduros— como esperábamos todos, la ca-
tástrofe todavía fue mayor. La plaza parecía un Milán reciente.
Bajaban al ruedo los proyectiles dirigidos de almohadillas, pie-
dras y botellas. ¡Hasta un cántaro le arrojaron! Gallo sonreía
ante mis evocaciones. Salió indemne de aquella tremolina, escon-
diéndose cabizbajo en un buradero del callejón. Y vino el últi-
mo toro de la tarde entre un griterío espantoso que aún duraba.
Por cogida de Luis Freg, quedaron solos en el ruedo Belmontito
y el Divino Calvo. Los improperios a éste no cesaban. De pronto,
el primer quite de Rafael, iniciado entre una bronca fuerte. Y
Gallo, que dibuja una serpentina maravillosa, variando la decora-
ción y sonando un diluvio de palmas. Belmontito que le cede sus
quites para que se desquitara el cañi. Y como entonces los bu-
reles tomaban ocho y diez varas... ¡el acabose! Se animó Rafael
y puso cátedra de toreo luminoso en unos quites de antología.
Revolveras, serpentina, largas afaroladas... toda la gama de su
arte pintoresco. ¡Fue el delirio! Los tendidos eran un puro cla-
mor, pero ahora de entusiasmo. Belmontito le ofreció las bande-
rillas, y Rafael, jugando con el toro como si fuera un perro
amaestrado, colocó tres pares inmensos, de poder a poder, al tra-
pecio y al quiebro, entre la locura colectiva. ¡Casi lo sacan en
hombros!

Tiene usted güena memoria. Así fue —me dijo Gallo—. Me tocaron
dos toros atravesaos, mu guasones, y... no pude jaser na. En cambio,
er toro de Manolito era una perita en durse. Y me confié.

—Dicen Rafael —segui yo— que usted conoce las intenciones
de los toros mirándoles a los ojos, para ver cómo «respiran».

—Sí señó. Leo en ellos como en un silabario. Otros compañeros
no diquealan esto... ¡y la aviación! Yo, antes de tené un contrasentío,
sargo de naja.

—¿Se fijó usted en los ojos del toro de Belmontito para ar-
mar la que armó?

—Desde que salió der chiquero. Ya le digo que era una perita en
durse. ¡Y tenía la mirá de una novisia!

¡Inolvidable, Rafael!



EN LA MUERTE DE NUESTRO DIRECTOR JOSÉ MARIA BUGELLA

Hoy no vamos a comentar nada de la Fiesta de toros, porque no estamos para fiestas. Se nos ha muerto un amigo que, además de ser amigo (¡qué difícil esto, hoy!), era un hombre honrado, digno, noble, inteligente (¡qué difícil esto, también!), y todo reunido en una misma persona. Es tan extraordinario, que la persona se transforma en personaje.

Eso mismo fue nuestro querido director, José María Bugella, periodista de cuerpo entero, escritor formidable.

En la Fiesta, limpio de banderías y pasiones, que es como debe ser el buen aficionado. Educado, correcto, de trato impecable. Un caballero.

—Y eso, ¿qué es?—pregunta alguien.
—¡Eh, cuidado, cuidado! Que aún quedan muchos en España. Lo que ocurre es que no se les siente; añoran el silencio y parece que no existen. Pero, sí; son legión, gracias a Dios.

Lo otro, lo que mete ruido, es basto, ordinario. Pero son los menos. ¡Y molestan tanto!

Ha muerto un caballero español. Dios le tenga en su gloria. Así sea.

Antonio CASERO

SENTIMIENTO EN MALAGA

MALAGA (De nuestro corresponsal). — La muerte de nuestro director, José María Bugella, ha causado fuerte impresión, no sólo en el que escribe, sino también en general.

Como se sabe, era natural de Málaga y contaba con

muchos amigos. Desde ésta se han enviado a la familia y a EL RUEDO testimonios de pésame. Se han elevado súplicas a nuestra Patrona y Madre la Virgen Santísima de la Victoria por el descanso del que fue director y querido amigo.

PREMIO PERIODISTICO «JOSE MARIA BUGELLA» HA SIDO CREADO POR LA DIPUTACION PROVINCIAL DE GRANADA Y ESTARA DOTADO CON 50.000 PESETAS

La Diputación Provincial de Granada ha acordado la creación del Premio Periodístico «José María Bugella», dotado con 50.000 pesetas, en memoria del querido compañero recientemente desaparecido. Se otorgará por primera vez al mejor artículo que sobre el tema «Posibilidades industriales y turísticas de Granada» se publique en la Prensa nacional entre el 1 de febrero y el 1 de junio de este año, y tendrá carácter permanente.

Esta es la noticia. No hay que decir cuánto es nuestra satisfacción y aun orgullo ante un hecho semejante que viene a resaltar una vez más, tras de su desaparición, los méritos y gran valía de quien fue hasta su muerte nuestro querido Director. Más valor aún tiene este Premio Nacio-

nal, porque como es sabido, José María Bugella no era granadino. Pero en Granada vivió y actuó durante once años poniendo su esfuerzo y la elegancia de su pluma al servicio de la ciudad que le acogía. Este homenaje póstumo es, pues, un reconocimiento de méritos, tan honroso como quien lo ha provocado como vara quienes lo promueven. El agradecimiento es un florón en cualquier corona. Y nosotros, que en el afecto a su memoria no podemos dejarnos ganar por nadie, queremos desde estas líneas hacer lo único que está en nuestra mano: Dar las gracias con toda emoción y orgullo a esa Diputación granadina creadora del Premio Nacional Periodístico en memoria de José María Bugella.

La noticia está en la calle: PACO CAMINO, el sevillano sabio, no estará presente en la FERIA DE ABRIL de su tierra. O, mejor dicho, presente, sí; pero como espectador. Porque CAMINO es de esos toreros que, bien participando del paseillo o con localidad de buena barrera, jamás falla a la cita de «su SEVILLA».

—¿Qué pasa, hombre, qué pasa?

—Nada; no pasa nada... ¿Que no toreo en mi «SEVI-YIYA», ea!...

—¿Motivos?

—Cuestión económica. Mi apoderado, CHOPERA, no se ha puesto de acuerdo con el empresario, CANOREA.

—¿Propuesta baja?

—Ahí estriba todo.

—Pero eso debe doler, PACO.

—Mucho. Duele mucho. Es mi tierra y...

También a los sevillanos debe doler la ausencia del de CAMAS. Pero ya es sabido. Es la misma canción que año tras año, temporada tras temporada, nos llega de la GIRALDA: Un año, PUERTA, y otro, CAMINO. Los dos toreros hechos a la sombra de la TORRE DEL ORO deben de andar muy igualados en cuanto a honorarios se refiere—honorarios que en SEVILLA deben de multiplicarse por aquello de que «el paisanaje obliga», y CANOREA no puede conjugar los presupuestos de ambos. De ahí que sea un año DIEGO quien hace el paseillo y otro PACO. La temporada última fue PUERTA quien se quedó fuera de la serie; ésta es CAMINO. En 1968 sucedió lo contrario. Y en 1971, vuelta el de CAMAS a pisar el amarillito albero. Uno pregunta:

—¿De verdad, de verdad, se-



CURRO ROMERO, MALITO.—Fruto del tiempo: CURRO ROMERO ha estado con gripe toda la semana. Le hemos visitado y nos ha confirmado su actividad para la temporada 1970. La iniciará el DOMINGO DE RESURRECCION, en su SEVILLA natal, donde actuará dos tardes más en la FERIA DE ABRIL. Luego, que salga.

Este año no lo apodera DOMINGO DOMINGUÍN. De su administración se ha encargado su suegro, ANTONIO MARQUEZ. Suerte.

(Foto MONTES)

ñor CANOREA, que no es capaz de encontrar la fórmula para que los distintos diestros sevillanos puedan hacer el paseillo ante el paisanaje?

¡Menudo color tendría así la grandiosa FERIA DE ABRIL!

Ya está dicho: DIEGO PUERTA toreará dos tardes en la FERIA DE ABRIL y lidiará ganado de URQUJO y BENITEZ CUBERO, respectivamente. Además, ha sido contratado para actuar otras dos veces fuera de la FERIA: Una, el día del CORPUS, y otra, en la Feria de SAN MIGUEL. Amén de todo esto, el de SAN BERNARDO

estará presente en las distintas plazas que regenta el tado empresario.

—La novedad la dio a conocer CANOREA a los informadores sevillanos en el toreo en el hotel COLON de la capital, en presencia de ALBERTO ALONSO BARRAL MONTE, representante del torero, que, como es sabido, este año está apoderado de la EMPRESA DE MADRID.

—Y aparte de PUERTA, ¿qué otros nombres dio a conocer?

—Estos: CORDOBES, LOMO LINARES, CURRO ROMERO, PAQUIRRI, MASO GONZALEZ, MIGUEL MARQUEZ, ANTONIO REA, JOSE LUIS PARADO LIMENO, RAFAEL TORRES MANOLO CORTES, ANTONIO TERUEL, RUIZ MIGUEL HENCHO.

—¿No falta nadie en la lista?

—Sí; todavía está pendiente alguna contratación.

—¿Festejos a celebrar?

—No hay seguridad al respecto todavía. Pero, además de la corrida del DOMINGO DE RESURRECCION, se celebrarán ocho o nueve festejos. La FERIA se abrirá el día de ABRIL y se cerrará el día con la «miurada».

Y así está la cosa.

De todo lo anterior se deduce que no es cierta la noticia aireada a bombo y platillo por cierto diario malitano de la capital de ESPAÑA que hacía una llamada con el epígrafe «PEPE DOMINGUÍN habla sobre el traído y llevado veto a ANGEL TERUEL», para titular la información, seguidamente así: CANOREA no nos contrata. La culpa es de CORDOBES. La frase que pronunció al periodista el propio DOMINGUÍN:

—¿Aclarado el asunto? —Aclarado. No hay que preocuparse. CORDOBES y TERUEL estarán presentes en el famoso ciclo de la MAESTRANZA.

Y todos tan contentos con la paz, esa paz que todos deseamos muy de verdad. La



PERO LITRI NO LAS COMIO.—MANOLO, el propietario de «LOS MOTIVOS» (de nada por la publicidad), recibió una llamada telefónica. Al otro lado del hilo, el chófer de Miguelito Báez le dijo:

—De parte del maestro, que nos prepares un par de kilos de angulas. Pero no las cocines. Envuélvelas en un paquete y yo pasaré luego a recogerlas...

Y el bueno de MANOLIN empaquetó cuidadosamente el encargo. Pero un día, y otro, y otro pasó sin que el «enviado especial» de LITRI pasara por allí. Y las angulas esperaron y esperaron, adelgazaron y adelgazaron... Dicen que MANOLO las tiró cansado de esperar. Pero esto lo creemos a medias. Dos mil pesetas no se rompen así como así. ¡Digo yo, vaimos!

(Ahora esperemos a ver que dice MIGUEL BAEZ. MANOLIN ya ha sentenciado: «Pues me las tiene que pagar»...)

(Palabra que tenían buena cara, MIGUEL.)

(Foto MONTES)

PALIQUE TAURINO

- Camino no estará presente en la Feria de Abril de su tierra
- Puerta, contratado por Canorea
- No existe veto de Manuel Benítez a Teruel
- Enfado en Coria del Rio: Don Diodoro parece que no se acuerda de Manuel Rodríguez
- Díaz Flores, en Madrid: «Lo realizado por S. M. en Méjico ha sido algo de antología»

que cada vez que MANUEL RODRIGUEZ toreó el año pasado, la MAESTRANZA tuvo seguro, por lo menos, de CORIA DEL RIO, la asistencia de tres mil aficionados. Y eso lo sabe él. Porque esas tres mil localidades se vendieron aquí, en CORIA DEL RIO, no en las taquillas de SEVILLA.»

—¡Vamos, un paso al frente, don DIODORO CANOREA! ¡Que no se diga, amable amigo!

FLORENTINO DIAZ FLORES ha hecho un paréntesis en la temporada americana de su torero, y, en un santiamén (léase avión), se plantó en MADRID. Antes había declarado en Méjico:

«VITI toreará donde le contraten, y sé que tiene especial interés en actuar ante los públicos de la capital de ESPAÑA y SEVILLA, sin olvidar a los de otras poblaciones de la Península.»

PALOMO Y LOS MIURAS.—Había llegado PALOMO «LINARES» en su elegantísimo «MERCEDES» negro al hotel VICTORIA. No lo conducía él, sino su «chófer» particular. Estaban en el «hall» su apoderado, EDUARDO LCZANO; JUAN JOSE, matador de toros; MANOLO LOZANO, apoderado de éste; el fotógrafo JESUS y su guapetón niño, ese que aparece en la fotografía... Uno aprovechó para charlar brevemente con el apoderado del de LINARES...

—Dime los contratos que tienes ahora mismo firmados.

Y LOZANO, siempre amabilísimo, cordial y respetuoso, comentó:

—Ya lo sabes indirectamente. Acabo de firmar con CANOREA. Bien. Por nuestra parte, sólo una cláusula importante: de las dos corridas a celebrar en SEVILLA —FERIA DE ABRIL— una será de MIURA. Para desterrar algunos comentarios falsos, ¿sabes?...

—Acabo también —continuó diciendo— de firmar con MIRANDA DAVALOS. Otro ruego que el empresario me ha concedido: PALOMO matará en GRANADA los toros del CONDE DE LA CORTE. Hay que demostrar verdad torera...

—Esto supone colocar sobre el tapete, descubierta, la auténtica verdad...

—¡Claro! Este es el año de PALOMO «LINARES». ¡Cuántas tonterías se han dicho por ahí! Y ahora, ¿qué van a decir los eternos descontentos? Resulta que el gran matador, la auténtica novedad de la temporada, va a matar a petición propia lo terrible de esas Ferias postineras. Todo voluntariamente, repito. Hay que demostrar en ciertos sitios que la verdad nos asiste. Que PALOMO puede con todo y que es un torero hecho y derecho. Lo dicho: obras son amores y no buenas razones...

—PALOMO «LINARES», siempre novedad.

(Foto MONTES)

Luego, ya en la capital, aquílató más la cosa:

«SANTIAGO MARTIN, ni se retira ni empieza la temporada en JUNIO. Está en su mejor momento artístico.»

—¿Vendrá a MADRID por SAN ISIDRO?

—Claro que vendrá. Y si no es a las VENTAS, a una plaza cercana.

—¿Y a SEVILLA?

—CANOREA tiene la palabra. Yo acabo de llegar...

—En MEJICO se habla mucho de la gran faena realizada por tu poderdante.

—En verdad que fue algo antológico lo realizado por SANTIAGO, auténtica pureza del toreo. Será muy difícil que diestro alguno pueda mejorar lo que allí bordó VITI. Incommensurable. S. M. está como nunca.

—Enhorabuena.

...Y hasta la semana que viene, que según parece, habrá muchas cosas que contar. A lo mejor, incluso, hasta la firma de los contratos de MANUEL BENITEZ y SEBASTIAN PALOMO por la Empresa de MADRID. ¡Ya lo creo!

Jesús SOTOS



POSTAL.—De allende los mares nos llega la postal de «CHE» PIPO. Ha gustado por aquellos lares su poderdante CURRO VAZQUEZ. Pero parece ser que la lluvia de orejas se ha traducido en ovaciones sinceras y vueltas a los redondeles. Todo por culpa, culpa de la espada. Quizá sea ese el motivo que entristece un tanto la mirada del genio SALVADOR SANCHEZ, «divo» también de JOSE FUENTES, que ha triunfado allá plenamente. Pero PIPO sabe bien que la temporada española está aquí mismo, a la vuelta de la esquina, y que esa será, sin duda, la que coloque a CURRO en el lugar que su arte reclama. Tiempo al tiempo.

CORIA DEL RIO.—Sí, como en el texto de este «PALIQUE» se dice, la totalidad de la afición de CORIA DEL RIO está que arde. La culpa parece ser que es del EMPRESARIO sevillano, que hasta el momento no se ha acordado de ese torero, de MANUEL RODRIGUEZ, para que toree en la FERIA DE ABRIL. ¿Se corregirá el error? Así, al menos, lo esperan los corianos. Mientras tanto, el torero espera y lee la Prensa. Quiere ver su nombre en los carteles de la FERIA DE ABRIL. Que así sea.

(Foto ARJONA.)



competencias deben sólo aparecer en la arena.

Y sin salir de la REAL MAESTRANZA mencionemos el nombre de MANUEL RODRIGUEZ, esa firme promesa taurina natural de CORIA DEL RIO.

—¿Qué pasa con MANUEL RODRIGUEZ?

—Que parece que CANOREA no tiene muchas ganas de incluirlo en los carteles de SEVILLA.

—¿Cómo así?

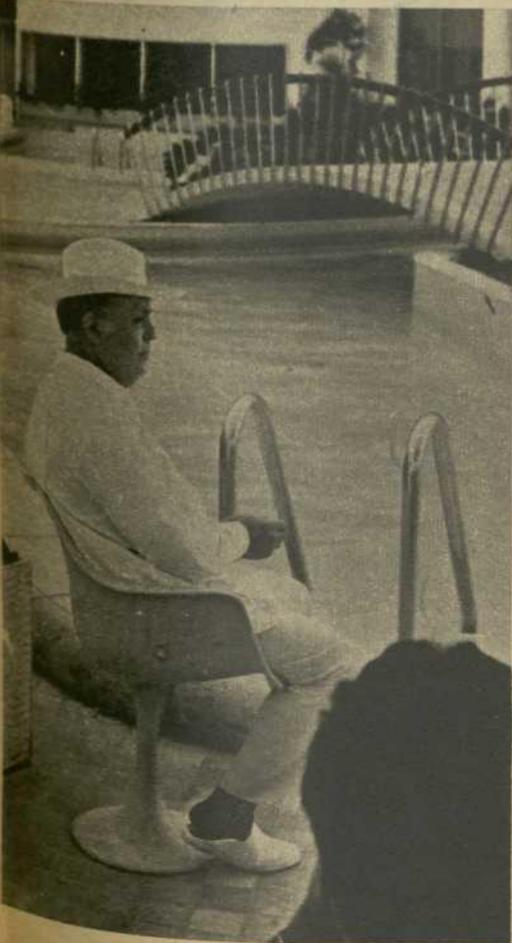
—Nadie lo entiende. El muchacho ha cortado en la MAESTRANZA cuatro orejas en dos novilladas y salió a hombros por la PUERTA DEL PRINCIPE...

No hay que decir que esta posibilidad de que MANUEL RODRIGUEZ no esté presente en el serial sevillano ha levantado el consiguiente revuelo en su pueblo natal. Los corianos están que arden, y, así, la PRENSA local recibe escritos y llamadas telefónicas por parte de los corianos, que no se resignan a la ausencia de su torero. Reproducimos lo que al respecto, en una nota firmada por J. AGIAN GAMEZ publica el diario «SEVILLA»:

«No hay que olvidar que MANUEL RODRIGUEZ cuenta con la fuerza taquillera suficiente para resolverle al empresario de SEVILLA una, dos y cuantas tardes sean necesarias, simplemente porque cuenta con un valor que, aparte de ser figura que interesa a la afición de ESPAÑA, es hoy por hoy personaje representativo del toreo marismeño. De CORIA DEL RIO.»

Otra misiva aclara en el mismo diario:

«Que no olvide CANOREA



"TELÓN DE ACERO" DE LA FIESTA

El «telón de acero» de la Fiesta —el peto— apareció en 1928, casi a las últimas de la Dictadura del general Primo de Rivera. Ahora celebramos el centenario del nacimiento de este político-militar, que encauzó las aguas del nerviosismo que imperaba en España, aunque luego se desbordaran más de la cuenta, y metió en la jaula del peto a la Fiesta. Puede que esa jaula abriera a las corridas de toros caminos insospechados.

La Fiesta no perdió nada con el peto. En nuestra época no podría darse sin él. Es ya convenientemente imprescindible. Así lo entienden hasta los más simples, porque no hay otra forma de entenderlo.

Pero nos hemos agarrado en demasía al ansiado peto. Empezamos por hacer desaparecer al toro, por acumular kilos y kilos a las masas de lona y algodón y, en definitiva, por hundir —quizá ya de forma irreversible— la suerte de varas.

No hemos escuchado los gritos de protesta de tantos aficionados que clamaban por un peto que dejara «ver» más a los toros. Pero, ¿dónde están los toros? En cuanto hay alguna ocasión, por mínima que sea, de presenciar la lucha de un verdadero toro, nos damos cuenta que incluso con el peto de hoy, con el maxipeto de moda, también puede.

Este «telón de acero» de la Fiesta —que no deja pasar generalmente los toros al último tercio— ha sido el aliado, que no el protector de los picadores.

Me explicaré: los petos nacieron como ayuda al caballo, no como guerra contra el toro. Se quería salvar la vida de los caballos, pero no barrer de una lanzada todos los toros de la tierra. Pero gran parte de los picadores, conseguido lo primero, han usado lo segundo. Y es verdad que los caballos no mueren con mucha frecuencia de cornadas, pero sí de golpes.

Para hacer la suerte cómodamente, los picadores dejan cada día que el toro se estrelle contra la muralla de la tarde —el peto— y, entonces, con impunidad, le trocean la piel a placer. Convierten la gallardía, la belleza y la emoción de la suerte de varas en un concurso de linchamiento. Más que en la plaza, están en la barra de una cafetería pinchando aceitunas, en un matadero lanzando dardos. Así no cumplen el postulado positivo («que el caballo no sufra») y abusan del negativo haciendo daño y escondiéndose tras el parapeto, porque para ellos es el peto para el caballo.

También tienen mucha culpa —¿decimos toro?— los toreros dedicados a mirar el capote y a besarlo como si fuera alguna de las lindas turistas de los tendidos. ¿Cuándo habrá preocupación por el toro? ¿Cuándo se darán cuenta de que están hartando a la gente? Es muy posible que la masa no guste de la suerte, pero ¿cómo le irrita que el picador abra canales de sangre!

El peto debe valer para otra cosa que no sea «quebrar», aniquilar, alienar, desintegrar, nihilizar a los toros.

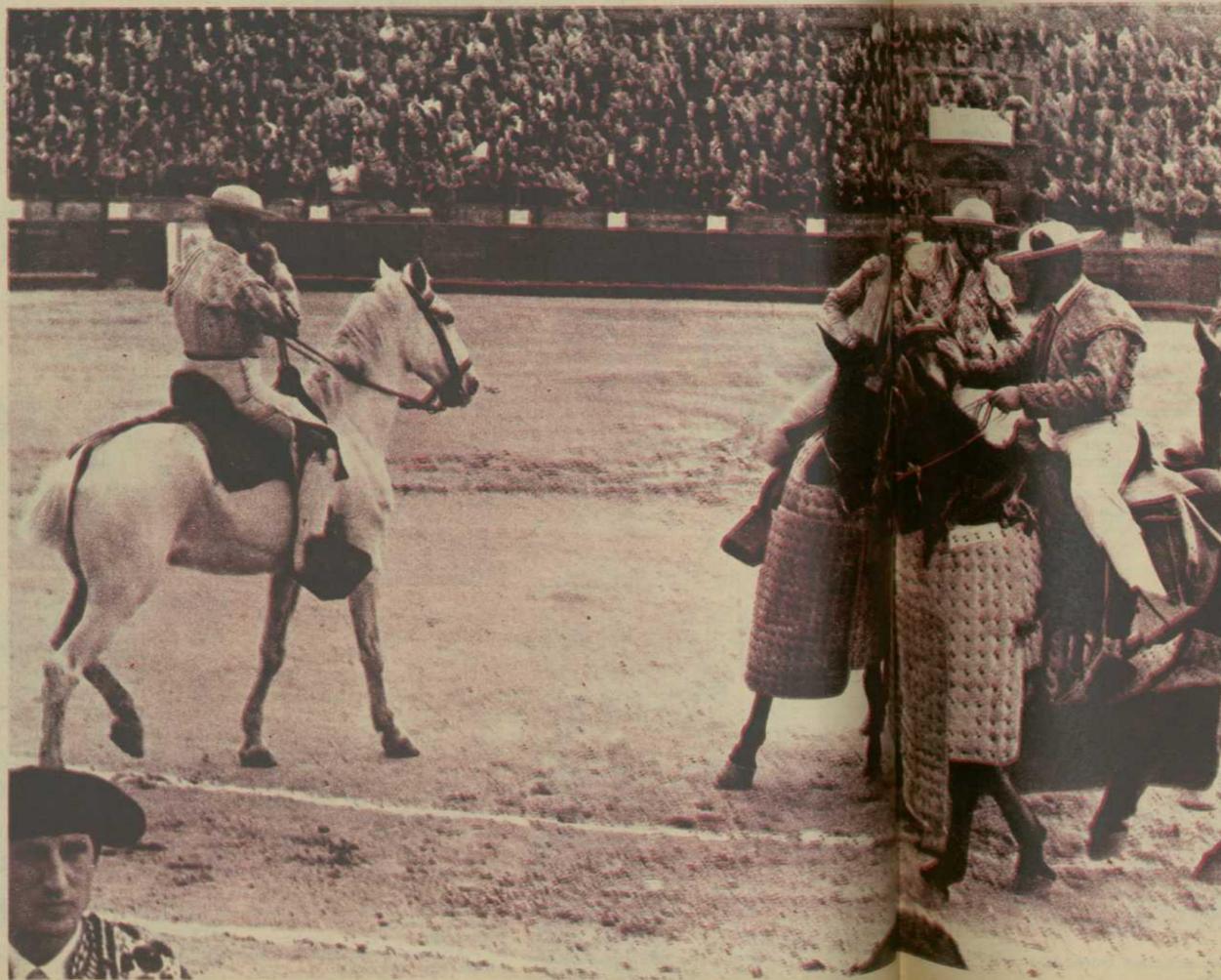
Es buena fecha esta del centenario del nacimiento de su implantador para empezar la labor. Dejémoslos ya de «faenas» a los toros a través del peto.

Porque así también estamos aniquilando, alienando, desintegrando, nihilizando a los aficionados.



El peto, visto de frente, por detrás. ¿Falta algo para que sea maxipeto? ¿No creen que el caballo convenientemente protegido? Lo que hace falta es que los picadores se embestida del toro y no se estrelle contra el «telón de acero».

¿Peto, sí; peto, no? La cuestión hace tiempo que ya está decidida: el peto —desde luego—, sí. Esto mismo parecen decir estos picadores por abrumadora mayoría en esta votación de urgencia en una plaza cualquiera.



EL PETO, PRODUCTO EXPORTABLE

«A MANIZALES HEMOS ENVIADO DOS»

EL PIMPI, PARTIDARIO DEL MAXIPETO

El peto —que es la muralla contra la que se ha estrellado en buena parte la Fiesta— será más importante todavía en 1970, si es verdad —como dicen algunos empresarios y no cree nadie— que va a salir el toro.

El peto, además, el terrible peto para los aficionados puros, el amadísimo peto para picadores, se ha convertido en producto exportable. De la «fábrica» de la plaza de toros de Madrid han salido dos para Manizales.

Los hijos de Luis Vallejo «Pimpi» han sido los artesanos. Del guardarán de la plaza de las Ventas, tras bastantes horas de trabajo, han salido para la calentísima arena de Manizales, para que los caballos de la Feria de este año estén más guapos y los toros se quiebren más.

Según me cuenta Pimpi, cada contratista de caballos se encarga de mandar que hagan los necesarios. Los Pimpi, generalmente, no confeccionan petos para los demás, pero quizá en Manizales gusten más los petos españoles o allí no tengan demasiado tiempo para hacerlos. Pimpi me dice que los ha vendido a dieciocho mil pesetas.

—No es demasiado. Tenga en cuenta que son necesarios tres hombres, durante una semana entera, para terminarlo. Hay que cortar los patrones e ir colocando lona y algodón, a base de coser mucho, hasta llegar a los veintisiete o veintinueve kilos. Antes eran muy baratos, por poco más de mil pesetas se podía adquirir uno; pero ahora, valiendo el kilo de algodón a ciento y pico...

—Algunos, maliciosamente, dicen que meten chapas...

—Sí, eso dicen, pero pueden hacer las pruebas que quieran, y encontrarán sólo algodón y lona...



el modelo oficial. Ustedes pueden ir perfeccionándolo para evitar cornadas a los caballos.

PROBLEMA: LA ESCASEZ DE CABALLOS

Sigo creyendo que Luis Vallejo «Pimpi» piensa mucho en lo suyo. —¿Acaso por el problema de la escasez de caballos?

—Bueno, ése es otro de los problemas. Todavía no es algo gravísimo, pero lo será. Cada vez hay menos caballos. Es difícilísimo encontrarlos.

Confeccionar un peto exige mucho tiempo, muchas puntadas, mucha paciencia. Y, además, no hay trucos. «Mire, mire —dice Pimpi—, aquí no hay chapa, sino algodón y lona.» Su hijo, futuro gran picador, está de espectador. En la otra foto, la familia Pimpi contempla un gran puyazo que Luis Vallejo dio en la plaza de Valencia.



EL DE AHORA, IDEAL

Pimpi es un hombre que habla bastante claro esta mañana, pero que lo tiene todo muy pensado y no hay forma de cogerle en lagunas.

—Usted, que ha sido picador y ahora es contratista de caballos, ¿tiene un peto ideal?

—El que hay. Y cuanto más proteja al caballo, mejor.

—¿Lo dice desde su egoísmo de picador o desde su egoísmo de contratista de caballos?

—Lo digo como picador y como contratista.

—¿Lo diría usted también desde su alma de aficionado?

—Lo que yo digo es que todo lo que se haga para evitar desgracias y cornadas en la Fiesta está bien hecho.

Discutimos muy amigablemente su teoría, con la que no estoy de acuerdo en absoluto. La Fiesta es sentir emoción a través del arte, y en cuanto no salgan toros o salgan públicamente afeitados y todo sea «ballet» —que es lo que ya está ocurriendo—, no va a ir nadie. La Fiesta debe conservar su esencia, y si las nuevas generaciones no están dispuestas a tolerarla, entonces ya veremos. Lo de la «no tolerancia» está por demostrar. Lo único que no toleran es que la engañen.

—Dígame alguna modificación que se pudiera introducir ahora mismo. —Les pondría un plástico para que no se manchasen tanto. No sabe lo que hay que trabajar para tener los petos limpios.

—Se me antoja que desea ser excesivamente liberal en lo de los petos. ¿Tiene algún antecedente para apoyarse?

—Cuando fueron aprobados, en la Dictadura, Primo de Rivera y Queipo de Llano nos dijeron: «Este es

trarlos con la alzada y el peso suficientes. Tenga en cuenta que, además, se sacrifican muchos para carne.

—Creo que Andalucía ya no es «vivero».

—Desde luego. Tengo que ir al Norte por los caballos de tipo bretón, que son los que aguantan bien la pelea con los toros y los que tienen las características que exige el Reglamento.

—¿Acaso a usted se le ha escapado la afición? ¿No piensa que muchas de sus respuestas no están acordes con un ex picador de su categoría, un hombre de la cuadrilla de Manolete?

—Le voy a contestar: ¿Cree usted que es justo que un hombre de cincuenta y dos años como yo tenga la mayoría de los huesos rotos? Hay que evitar sufrimientos.

Y así, Luis Vallejo «Pimpi» vería bien que los petos pesaran el doble y que los cuernos de los toros se quedasen en la mitad. Cuando le digo que así desaparecería la Fiesta —que está desapareciendo por eso—, parece darme la razón, pero su teoría —que ahora se llama «humanizar la Fiesta»— se impone a su alma de aficionado.

Yo iba a mantener una conversación sobre la «inevitabilidad conveniente» del peto con este gran picador, pero me he encontrado con un sagacísimo contratista de caballos. Era el hombre ideal para hacernos una historia del peto, y nos hemos encontrado con que quiere —si eso es ya posible— un «doblepeto», un maxipeto.

Pero no...

Ricardo DIAZ-MANRESA (Fotos MONTES.)

VENEZUELA

taurina

CESAR FARACO, EL MEJOR DE LA ULTIMA DE SAN CRISTOBAL

SAN CRISTOBAL (Venezuela), 25.—Con lleno total y la asistencia del Presidente de la República, Rafael Caldera, se celebró la quinta y última corrida de la VI Feria de San Sebastián. Toros mejicanos de Jacier García, que resultaron mansurroneos, excepto el primero.

CESAR FARACO cortó una oreja del primero al realizar faena artística y ligada, destacando los naturales y derechazos. Estocada. En el otro, faena porfiada, sacando pases donde no los había. Con la espada escuchó un aviso. Ovación.

CORDOBES, con un toro manso y peligroso, faena valiente con ribetes peculiares «cordobesistas». Aplausos y petición de oreja, que la presidencia no concedió, porque el diestro había pinchado dos veces antes de clavar la estocada. Dos vueltas al

ruedo. En el quinto, faena breve por no prestarse el toro al lucimiento. Sufrió un achuchón sin consecuencias. Estocada. Ovación.

MANOLO MARTINEZ volvió a ratificarse en esta ciudad, por sus cualidades artísticas. Faena larga y variada, con dos pinchazos y estocada defectuosa. Petición de oreja, ovación y saludo desde el tercio. En el último, faena porfiada que el público jaleó. Naturales y derechazos y su pase la «regiomontana» que se ovacionan.

Pincha en hueso y se resiente de la lesión en la mano derecha, por lo que pinchó varias veces antes de acabar con estocada. Un aviso. Ovación.

Los tres diestros son ovacionados al salir del ruedo.

garle tres artísticas placas de reconocimiento y congratulación por sus «primeros» setenta abries. En los mismos medios del ruedo, Rubito recibió las placas, y con ellas los abrazos más expresivos de las autoridades, diestros actuantes y a los sonos de su famoso pasodoble, las encendidas ovaciones del público que le obligaron a recorrer la periferia y a saludar finalmente desde los medios, como en sus mejores tardes, que aún los aficionados recuerdan.

S. M. «VITI»

Mala suerte tiene este año con los toros el gran torero de Viti-gudino. Parece como si un hado fatal dispusiera que los peores toros nacidos en las ganaderías de este Continente vengan a parar a sus manos. Hoy, en el redondel caraqueño, tuvo que apechugar con dos marrajos de época. El primero, además de vencerse por el lado izquierdo, llegó a la muleta probón y buscando el bulto. El segundo fue lo que se dice el «hueso» más duro de roer del manso enoñero. Huelga decir que ni uno ni otro se prestaban para redondear faena. Por ello Viti hubo de porfiar e insistir hasta el extremo de alargar las faenas de muleta. Inmejorable su labor muleteril en el primero, y muy en particular, la realizada a su segundo, con el animal entablado, quedado y defendiéndose junto a los chiqueros; el torero salmantino, sin terreno, sin salta, sin posible enmienda le llegó a la cara, le porfió se cruzó con él y le sacó unos muletazos en redondo perfectos, así como también varios naturales angustiosos, largos, que prendieron el entusiasmo del público. Mató a este toro de dos pinchazos, estocada corta con descabello, y los aplausos fueron tan fuertes como los pitos para el peligroso toro. Al primero tardó en matarlo, porque el burl se defendía al sentirse herido y hubo un recado presidencial, con silba en el arrastre.

ADOLFO ROJAS

El bronco diestro venezolano Adolfo Rojas ha reaparecido en la capital exactamente con el mismo valor y afanes de triunfo con que lo vimos en sus últimas exitosas tardes valencianas. Es justo reconocer que ha perfeccionado su estilo con más recursos para resolver paletas difíciles con toros de

nado, como también en su segundo, y en ambos volvió a manifestarse como un verdadero maestro del segundo tercio, al cavar seis pares de banderillas tan aclamados, que tuvo que saludar desde el tercio. Con la franja, el criollo demostró bien ampliamente cuanto dejamos dicho Muy en especial en la primera faena, plena de coraje, en el curso de la cual empalmó con los estatuarios iniciales el toro en redondo, los naturales aguantando de firme, rematando con afarolados, abaniquos y otros arosos desplantes. Con las ovaciones retumbaron los olés y gritos de entusiasmo. Y como además mató de una estocada entera, hubo petición insistente de oreja, que la presidencia no concedió, y la triunfal vuelta al ruedo con saludo de los medios. Al quinto, un bucy sin atenuantes, lo trasteó de cerca pero como no había toro despachó pronto de un pinchazo y media estocada.

MANOLO CORTES

El agitanado diestro sevillano pisó con buen pie el albero capitalino. Posee Manolo Cortés calidad y luce facultades. No es de los artistas que teniendo grandes facultades —como éste, aquél y el otro—, carecen de alma. Solamente así, lleno de alma, es como puede nacer el arte apolíneo. Que es lo que florece en el arte de Manolo Cortés. En sus dos toros, difíciles y de corta embestida, exhibió con esplendor su arte a mínima distancia de los pitores. Serenamente, con su capotillo y muleta. Todo ello sin teatralidades dramáticas templando pausadamente sin descomponer la figura ligando naturales con los redondos y el de pecho, para continuar con una serie de adornos en los que se le acaba el toro. Resultó volteado aparatadamente, pero continuó derrochando gracia y valentía, haciendo que la música sonara unida a los olés y gritos de entusiasmo. La labor del sevillano tuvo donde, longitud y hondura, especialmente la realizada con su primer toro, que alcanzó un tono de arte y de luminosidad personalísimos. Dio la vuelta al anillo y saludó desde el tercio. Pero la oreja, que ya tenía más que ganada antes de montar la espada, la perdió al no matar con la prontitud deseada.

LOS HERMANOS PERALTA

El festejo comenzó con la actuación de los rejoneadores Hermanos Peralta. Con un bravo toro de la vacada azteca de Santa Marta, muy codicioso y arrancándose siempre de largo Angel y Rafael Peralta realizaron bonita labor a caballo, en la que resaltaron los rejones, las barterillas a dos manos y sus famosas roseas. Fue premiada su actuación con ovaciones y la vuelta al redondel.

Antonio NAVARRO (Corresponsal.)



Un momento del homenaje a Eleazar Sananes «Rubito», que fue el primer diestro venezolano que tomó la alternativa en España.

tadero municipal. Porque no es justo vender una bravura que no existe. ¿Cómo han podido los toreros luchar contra la mansedumbre de estos seis toros? Lidia huida, atropelladora, bronca. Las gentes protestaron silbando con fuerza a los seis boyacones de Cuevas, que parecían buscados a conciencia por los enemigos de la Fiesta.

El espectáculo comenzó con un emotivo homenaje al viejo ex matador de toros caraqueño Eleazar Sananes, quien el pasado día 5 cumplió sus setenta años de edad. Rubito, como cariñosamente se le llamó desde sus comienzos como novillero entre sus paisanos, fue el primer torero venezolano que tuvo el honor de recibir la borla del doctorado en España. El simpático acto, organizado por la Co-

CARACAS, 18.—La expectativa para esta corrida, primera del año en el Nuevo Circo de Caracas, ha sido extraordinaria. El cartel, con Santiago Martín «Viti», Adolfo Rojas, Manolo Cortés y los Hermanos Peralta, fue del agrado del público. Apegada estaba la afición por culpa de las malas condiciones de los toros lidiados en corridas anteriores. Pero el entusiasmo renació, y ello se tradujo en una gran entrada, que ingresó en taquilla 502.000 bolívares, exactamente cuatro millones y medio de pesetas.

Los toros mejicanos de la vacada de Cuevas fueron —¡cómo no!— el saldo pitorudo que

VOLVIO EL PUBLICO A LLENAR LA PLAZA DE CARACAS VITI, CORTES Y ROJAS, MUY VOLUNTARIOSOS

acostumbran a endilgarnos las Empresas. Lo esperábamos. Seis toros en ideales condiciones para ser vendidos como carne al ma-

misión Taurina Municipal y las Peñas taurinas, encabezadas por la que lleva el nombre de Eleazar Sananes, consistió en entre-

esta tarde y a la vez, alardear de gran vista para librarse del percance. A su primero, lo lanzó muy ceñido, siendo ovacio-



Viti puso mucha voluntad ante el saldo de toros «habitual» en estas plazas.



Adolfo Rojas demostró los progresos que ha hecho en España. Aquí le vemos en un recorte con el capotillo.



Manolo Cortés, en una actuación entonada y valiente, demostró estar puesto.

Sevilla:

«LOS MIURAS
PARA MI...»

Granada:

«LOS DEL CONDE
DE LA CORTE
PARA MI...»

**¡¡OBRAS SON
AMORES
Y NO
BUENAS
RAZONES!!**



¡¡PALOMO LINARES!!

**¡¡UN TORERAZO QUE, ESTANDO EN
EL PEDESTAL, DESTIERRA LAS
SINRAZONES Y RAZONA CON SU VERDAD!!**

**¿HAY
QUIEN DE
MAS?**

Tema para debate

JUICIOS HISTORICOS Y MODERNOS

LA SUERTE DE

IV

Por

Don JUSTO

De algunos famosos que la practicaron.-Mentís de El Tato a Sánchez de Neira.-Los dos colosos de una época.-La «media lagartijera»

Sin ser atolondrado está siempre en los pies; arrollado. Y el toro que no arranque marrullero, vivo lo dejará, según infiero. Que sólo en recibir es aferrado, pareciendo una estatua en lo parado.»

En cambio, hay autores que dejaron constancia de que recibiendo no fue ningún purista porque ejecutaba la suerte con más valor que destreza, aunque si parecen coincidir muchos en que lo hacía con cierta frecuencia. También nos dejó su definición, que por extensa no recogemos, cuanto más Federico M. Alcázar, refiriéndose a la descripción preceptiva, advierte cómo el torero "no dice que al retroceder el pie izquierdo después del cite hay que unirlo al derecho, porque esa «posición de bolero» es la adecuada para aguantar la arrancada del toro", añadiendo que "en esa posición no se puede recibir un toro, digan los textos lo que quieran". Y ve, lector, cómo en el caso de tal torero ya no se habla de los pies juntos, viniendo ya en admitirse el adelantamiento del pie izquierdo para el cite. Y así, Cayetano Sanz, que por lo que tengo entendido fue un estoqueador deficiente, acaso por cubrirse, señalaba que, "una vez cuadrado el toro, se le cita enfilando el cuer-

po y adelantando al mismo tiempo la pierna izquierda, se le empapa en los vuelos de la muleta, se embraguetta uno un poco y se vacía..., sin perder el diestro su posición hasta dejar clavado el estoque".

Cúchares, astuto, ladino y con una suficiencia enorme, ni intentaba recibir, porque sabía que su corta estatura no le permitía ejecutar la suerte. Por eso decía que, en cuanto a lo de recibir, lo único que debía recibir era el dinero. Y por la causa expuesta, con todo el conocimiento que tenía del toreo, bien sabía que de intentarlo podía exponerse a recibir algo bien distinto de los cuartos de la contrata.

UNA REPLICA DE TATO

No me he esforzado nada en buscar referencias de Caraancha y Bocanegra, porque ya va el trabajo muy recargado de citas. Sin quererlo tropecé con una biografía de PP. Chanela, relativa al segundo de dichos toreros, consignando el escritor que "practicaba la suerte de recibir a imitación de su maestro Manuel Domínguez, y sabido es que con la suerte se han atrevido muy pocos espadas, valiéndoles siem-

pre aplausos a cuantos la practicaron". Parece ser que Bocanegra descuidaba con exceso el manejo de la muleta, extremo importantísimo tanto al recibir como en el volapié, lo que fue causa de que en muchas ocasiones saliera comprometido. Pero el torero, que tenía un valor y pundonor extraordinarios, persistió en lo que no dejaba de ser un alabable deseo, por la persuasión de que lograría a corregir el defecto, sin que sepamos ciertamente si lo logró.

En cambio, busca, buscando, di con referencias de Tato, que me dan a entender que practicó la suerte con verdadero acierto. En un documento impreso, una simple hoja suelta que debió costear cualquier aficionado, tirada para reseñar la corrida celebrada en El Puerto de Santa María el 1 de junio de 1857, festejo en el que pudo perder la vida Manuel Domínguez, porque al dar muerte a su primero —en el documento se indica que el toro se llamaba "Barrabás", y que "como tal se portó"; no se consignaba la procedencia— fue cogido y, de consecuencias de la cornada, perdió el ojo derecho, hubo de pechar Tato con el cornúpeto agresor, así como con los otros siete que había encerrados, ejecutando la suerte de recibir "a la perfección en el cuarto, después de un pinchazo en hueso".

Es interesante la anécdota que he referido de la revista *Los toros*, y se extrae. Cítase que Sánchez de Neira, un año se fue con varios amigos a Albacete "al solo objeto de ver las funciones de Feria", y al hablar y discutir la valía de algunos de los espadas de entonces, "el autor de este libro —refiriéndose el narrador al *Gran diccionario taurómico*—, que nunca ha visitado a ningún torero, manifestó con franqueza su opinión respecto a cada uno, sosteniendo que no es torero completo el que no practica la suerte de recibir", haciendo en este aspecto una alusión a Tato. Llegó la hora de la corrida, y al entrar en la plaza la cuadrilla de toreros, un aficionado, acercándose a Tato, le dijo: "Este señor es el que te he dicho." Fijóse el diestro en la persona a la que el soplón se había referido y mezclóse con sus compañeros para salir al redondel. Abreviando: uno de los toros de Mazpule "lo colocó cerca de la barrera donde estábamos, se enhiló con él en corto y lo mató, recibiendo, en toda regla, de una gran estocada". Luego, Tato arrancó la divi-

—No olvides que también Manuel Domínguez, Chiclanero, Caraancha y Bocanegra mataron muy bien recibiendo —vino en advertirme G. Aceval al saber que uno andaba metido en este berengenal de la suerte.

José Redondo "Chiclanero" ha sido considerado por muchos biógrafos y tratadistas como un torero completo, opinión de la que, naturalmente, discrepaban sus más encomados adversarios: los cucharistas. Chiclanero, que en un momento de fanfarronería dijo: "Hago mi toreo reondo para hacer honor a mi apellido", parece que mataba más sobriamente, más meritoriamente, que Cúchares, su indeclinable contrincante en los ruedos. Pero hay sus más y sus menos sobre la forma en que ejecutaba la suerte de recibir, como se advierte en un manuscrito de Ortiz Cañavate, titulado *Curiosidades taurómicas*, recogido en *Los toros* por Cossío, en el que el autor significaba que "desde el año 1786 hasta nuestros días, cuando ya estaba próximo al sepulcro... fue cuando mató algunos toros recibiendo, y eso por que ya carecía de facultades, lo cual le obligaba a pararse". Criterio que dista bastante del de Sánchez de Neira, que reconocía que "Chiclanero recibiendo era superior a todos los matadores que se conocían". Respecto a su habilidoso y largo antagonista Francisco Arjona "Cúchares", en un somero apunte de Clarito se dice que el torero que nació en Madrid, pero que "es" de Sevilla "da de lado a la suerte de recibir y mata y terea con «tranquillo»".

ADELANTAMIENTO DEL PIE IZQUIERDO

En cuanto a Manuel Domínguez "Desperdicios", tampoco están las cosas muy claras, aunque alguien, versificando, nos dejó un apunte de su modo de matar:

«Valiente hasta el extremo que «daba de lado a la suerte de recibir y mataba y terea con «tranquillo»».



CUCHARAS.—De él se escribió que «daba de lado a la suerte de recibir y mataba y terea con «tranquillo»».



TATO.—Antonio Sánchez «Tato», según cuentan escritores de aquella época, parece ser que se trataba de un buen matador.



LAGARTIJO.—Según es sabido y cuentan las crónicas, «tenía su tranquilo para matar...»



FRASQUELO.—Practicó mejor la suerte suprema este torero que su contrincante de época, Lagartijo.

OS SOBRE RECIBIR

sa del toro, que había rodado inmediatamente, "y nos la trajo para probar la equivocación del que había dicho que Tato no era un torero perfecto porque no recibía toros".

LA MEISINA DE LAGARTIJO

Avanzando en la Historia, llegamos a una de las épocas más florecientes, más apasionantes, del toreo. Aquella que, como sabido es, Lagartijo y Frascuelo la jalonan con su prolongada y brillante competencia. No parece que ninguno de los dos famosos haya dejado una definición de la suerte de recibir, de la que, en opinión de Alcázar, no fueron asiduos cultivadores, aunque sí he leído que el granadino la practicó con bastante más frecuencia que su colosal contrincante, el cordobés. Lagartijo, según es sabido, tenía su tranquillo para matar, y el torero no debía ocultarlo, como lo revela lo que en cierta ocasión contó a unos amigos íntimos en San Sebastián: "Cierta tarde, Tato, al verme afligido con un toro, me llamó y dijo: Rafaé, tú no estas güeno; tú debes tomar alguna meisina. Esa, esa es la meisina, el paso atrás que doy antes de entrar a matar. Y por cierto, que me va muy bien con ella." Dé ahí las llamadas estocadas lagartijeras, por el alivio o recurso, y no por la colocación de la espada, que conduce a un equívoco que aún tiene vigencia: atender a la colocación y no a la ejecución.

En tan pocas ocasiones debió ejecutar la suerte de recibir el Califa cordobés, que Pilatos, en un artículo aparecido en "El Tábaro" en 1871, censuraba a Lagartijo así: "Nos deja el disgusto de no haber intentado siquiera en toda la temporada la suerte de recibir los toros, pero, en cambio, ha recibido de la Empresa, en moneda contante y sonante, un saco de pesetas."

En cambio, Frascuelo, según refiere Peña y Goñi, "la practicó con más frecuencia que su admirable contrincante", si bien el ilustre escritor advierte que "no muchas veces", criterio opuesto al de Bleu, que en *Antes y después de Guerrita* cita en numerosas ocasiones las veces que Frascuelo mató recibiendo en la plaza de Madrid.

Pero con éstas nada hemos vuelto a decir de los pies juntos o el pie izquierdo adelantado. Habrá de ser con Guerrita con quien volvamos sobre el tema.

GALLOSO,

La revolución novilleril de 1970

NACIO EN EL PUERTO HACE DIECISEIS AÑOS, TIENE LA MISMA FUERZA TAQUILLERA QUE BENITEZ «CORDOBES» Y TOREA A LAS MIL MARAVILLAS.—EN TODA ANDALUCIA —DONDE YA LE VIERON TOREAR— LE ACLAMAN, LE SIGUEN Y LE TIENEN POR IDOLO.— GALLOSO, EN EL PRIMER AÑO DE LA DECADA DEL SETENTA, PUEDE AUMENTAR EL NUMERO DE NOVILLADAS QUE SE CELEBREN EN EL CURSO DE LA TEMPORADA



Galloso en unión de su apoderado, don Jaime Osborne Domecq.
(Fotos Manolo IGLESIAS.)

Las estadísticas, frías, pero exactas, nos han ido dando a conocer cómo en los últimos años, más aún en las dos últimas temporadas, ha bajado sensiblemente el número de novilladas celebradas en nuestra nación en el curso de la temporada. No hace falta decir que ello se ha debido, principalmente, a la falta de buenos novilleros, a la falta de novilleros con arte excepcional, con valor desmedido o con eso que hemos dado en llamar «garra». O, mejor aún, a la falta de novilleros que reúnan estas tres cualidades: arte, valor y «garra».

Cuando la temporada de 1970 está en los prolegómenos, en los balbuceos, yo que le he visto torear siete u ocho novilladas sin picadores; que sé sobradamente de su arte, de su clase, de su valor y de su «tirón» hacia las taquillas, no creo que me aventure mucho al decir que José Luis Galloso, un chavalín de dieciséis años, nacido en la ciudad blanca y marinera de El Puerto de Santa María, hará feliz a los empresarios en 1970, y hará que aumente considerablemente el número de novilladas en el transcurso de la temporada que en breve se iniciará.

Todos recordamos los comienzos de Cordobés, llenando hasta rebosar las plazas, llevándose toda clase de trofeos y llevándose, también, cantidades extraordinarias de dinero, muy superiores, sin duda, a las que por aquellos días ganaban muchos matadores de toros. Pues bien, en esa misma línea creo que está el pequeño Galloso, pequeño en edad y de anatomía, y con el pelo revuelto y largo como «Huracán Benítez».

Las Empresas se disputan al chavalín de El Puerto. Las Em-

presas españolas y las francesas. El día 20 de enero actual, su apoderado, don Jaime Osborne Domecq, ya le tenía firmadas 25 novilladas con picadores, 20 en España y cinco en el país galo. Galloso debutará con picadores el día de San José, en El Puerto, y luego toreará en Jerez, dos tardes en Sevilla —preludio y final de la Feria, por lo visto—, dos tardes en Valencia, otras dos en Barcelona, en La Línea, Algeciras, Málaga... España entera quiere ver, y pronto, a José Luis Galloso, el torero de El Puerto, que puede montar en bola a muchos empresarios y que en 1970 puede dar gran impulso al capítulo de novilladas, haciendo que la afición se interese vivamente por ellas.

El chaval, repito, tiene clase, tiene arte y tiene garra. Una gran fuerza taquillera y un toreo que maravilla. ¡Ojalá cuaje en el extraordinario torero que apunta! La temporada inicial de la década del 70 puede darnos la figura joven que la Fiesta necesita y que los portuenses, especialmente, y muchos andaluces de otras ciudades —Sevilla entre ellas— vislumbran en José Luis Galloso hoy, con Cordobés —salvando las distancias— el torero que más en jaque trae a los periodistas.

Debutó sin picadores, claro, en junio del 69, en Puerto Real. Hasta que finalizó la temporada toreó 31 novilladas y cuatro festivales, cortando 65 orejas y 19 rabos.



Su nombre «chipén» es el de José Luis Fera Fernández, aunque todos le conocen por Galloso, segundo apellido de su madre, doña Ana Fernández Galloso, esposa de don José Luis Fera Peña. El matrimonio tiene tres hijos y el único varón es el torero. Las hembras se llaman Ana María, que tiene poco más de doce años, y María del Carmen, que ha cumplido los siete.

Su abuelo materno, Francisco Fernández «Argentinito», fue torero y actuó, cuando se hizo subalterno, a las órdenes de Serranito (Manuel Caro), de Manuel Jiménez «Chicuelo» y de Bernardo Muñoz «Carnicerito». También un cuñado de Argentinito, José Galloso «Calerito», nacido en Jerez, hizo sus pinitos en el arte de Curro Cúchares, así como un tío del posible fenómeno, Juan Fera González. El padre no ha dado un capotazo, pero es un aficionado con categoría y solera que no se pierde un festejo de cuantos se dan por la Baja Andalucía, incluidos los que torea su hijo.

José Luis Galloso, desde muy pequeño, ha toreado intensamente en «Bolaños», la finca de don José Luis Osborne, su máximo protector, así como en las dehesas de don Juan Pedro Domecq y de don Manuel Camacho. Tenía doce años cuando toreó la primera vaquilla y afirma que no se le dio nada mal.

Guarda un gratisimo recuerdo de su debut en la Maestranza, y olvidó por completo el grave percance que sufriera a finales de la temporada anterior en Córdoba.

Estos días está en Madrid, en compañía de su apoderado, don Jaime Osborne Domecq, y de su peón de confianza, Antonio González. El apoderado firma contratos y el torero está en manos del sastre. Cuatro trajes se ha encargado: uno blanco y oro, otro blanco y plata, y los dos restantes, celeste y oro y rosa y el mismo metal.

Siete novilladas sin picadores toreará hasta el 19 de marzo que hará su debut con caballos en El Puerto.

—¿Te preocupa el debut?

—Me preocupó de estar preparado con el sólo deseo de triunfar.

—Y triunfarás, chaval.

Manolo LIANO

MEJICO, ACTUALIDAD

MUCHOS APLAUSOS PARA MIGUELIN EN LA MEXICO

CONTINUAN LOS TRIUNFOS DE ANGEL TERUEL

MEJICO, 25.—Octava de la temporada. Tarde soleada, apacible. Casi lleno en la Monumental plaza México. Se lidiaron toros de Santo Domingo, mansos y faltos de fuerza.

Miguel Mateo «Miguelin» con el que abrió se limitó a bregar con el capote. Colocó tres excelentes pares de banderillas. Faena torera con la muleta, con derechazos y de pecho, añadiendo adornos. Estocada sin puntilla. Gran ovación y saludos desde el tercio. En el cuarto, nada con la capa. Buenos pares dando todas las ventajas al toro. Ovación. El astado llegó quedado, por lo que Miguelin realizó una faena porfiada, para estocada. Aplausos.

Manolo Espinoza «Armillita», nada con la capa. Con la muleta siguió sin sentido, sufriendo varios desarmes. Acabó muleteando sobre ambas piernas, entre protestas. Pinchazo. Media estocada y descabello al sexto golpe. Dos avisos y bronca.

Eloy Cavazos, ovación con la capa ante un toro de buen estilo. Faena artística en la que destacaron derechazos, de pecho y rodilla en tierra. Dos pinchazos, media para silencio. En el sexto alborotó al veroniquiar y en quite por chicuelinas, pero el toro llegó quedado a la muleta. Faena porfiada para pinchazo, estocada y descabello. Palmas. Regaló un toro de Jesús Cabrera con el que fue aplaudido en capa, pero el toro no era propicio, pero a fuerza de voluntad, el diestro sacó algunos pases, para matar de estocada. Palmas.

DOS OREJAS PARA JOSE LUIS VAZQUEZ

PUERTO VALLARTA, 25.—Buena entrada. Cuatro toros de Santoyo. Dos bravos y dos que cumplieron. José Luis Vázquez, que mató recibiendo, dos orejas. En el otro cumplió. Silencio.

Salvador Santoyo, vuelta en su primero y dos orejas en el que cerró plaza.

OTRO MANO A MANO ANGEL TERUEL-CURRO RIVERA

ACAPULCO, 25.—Casi lleno en la plaza Caletilla. Cuatro toros de Cerro Viejo, mansos en general excepto el segundo.

Angel Teruel ovacionado con capa y en quite con chicuelina. Realizó magnífica faena de muleta y mató de estocada. Ovación y vuelta. En el otro, aclamado con la capa. Pases de todas las marcas. Estocada y una oreja con vuelta al ruedo.

Curro Rivera, ovación con la capa. Faena con pases de todas las marcas. Estocada. Dos orejas y vuelta. En el último, buena faena pero falló con la espada. Estocada caída y cinco descabellos. Ovación.

TRIUNFAN JOSELITO HUERTA Y FINITO

LEON, 20. Corrida de Feria. Lleno total. Se lidiaron un toro de Boquilla del Carmen para rejones, bravo y noble; y seis de San Marcos, de los cuales uno dio buen juego y cinco fueron mansurrones. El último fue devuelto a los corrales y sustituido por uno de Santa Cilia, bravo y noble.

Gastón Santos, en el de rejones, se lució clavando banderillas, rejoncillos y la rosa. No acertó en el rejón de muerte. Pie a tierra. Mató con buena estocada. Vuelta al ruedo.

Manuel Capetillo, en lidia ordinaria, fue aplaudido con la capa. Faena voluntariosa. Estocada, ovación. En su segundo, manso y con peligro, hizo breve faena. Disgustó al público. Estocada desprendida que basta. Protestas.

Joselito Huerta fue aplaudido en verónicas. Faena con pases de todas las marcas. Estocada, ovación y vuelta. En su segundo, manso y con sentido, realizó faena adecuada

da a las circunstancias y mató con una estocada. Palmas.

Raúl Contreras «Finito», ovación con el capote. Faena porfiada sin mayor lucimiento. Pinchazo y estocada. Palmas. En el que cerró plaza, que fue sustituido por el de Santa Cilia, que embistió bien, fue ovacionado al veroniquiar en un garboso quite por chicuelinas. Inició la faena de rodillas y continuó con derechazos, adornos y mató de estocada. Dos orejas, paseo a hombros y salida de esta manera de la plaza.

BUENA NOVILLADA

AGUASCALIENTES, 25. — Con entrada regular se lidiaron novillos de Rafael Obregón, bravos.

Daniel Vilches, dos orejas en uno y ovación en el otro.

Alberto Zabala «Memin», pitos y una oreja, respectivamente.

José Antonio Ramírez «Capitán», palmas en el primero y silencio en el que cerró plaza.

APRIETAN

LOS NOVILLEROS

AXOCHAAPAN, 25.—El novillero Pedro Santiago sufrió un puntazo hondo en el muslo derecho, durante la lidia de su enemigo, en la corrida mixta celebrada en la plaza portátil de esta localidad. Se lidia-

ron reses de Agustín Espinosa (tres toros y tres novillos).

Agustín Espinosa, dos orejas.

Manolo Ureña, dos orejas.

Ramón Olvera, novillero, hizo gran faena y se indultó al novillo. Dos orejas y rabo simbólico.

Pedro Santiago sufrió un puntazo hondo, de carácter menos grave, en el muslo derecho. Mató al novillo Agustín Espinosa.

COGIDO AL HACER

“EL SALTO DE LA RANA”

GUADALAJARA, 25.—El novillero Jaime Rivero «Húngaro» resultó cogido hoy durante la lidia de su primer enemigo, en el muslo derecho. Sufre cornada en el tercio medio que no le causó destrozos de importancia. Pronóstico reservado. Casi lleno en la plaza Progreso. Seis novillos de San Marcos, que cumplieron.

Miguel Antel Núñez, ovacionado en uno y oreja en otro. En el que mató en sustitución de Húngaro, cumplió.

Raúl Ponce de León, ovación y saludos en el primero y una oreja en el segundo.

Jaime Rivero «Húngaro» resultó cogido en el muslo derecho al realizar el «salto de la rana», pero siguió hasta el final de la faena. Recibió una oreja en la enfermería.

FALLECIO NILI

MEJICO, 25.—El ex banderillero sevillano José Pérez Gómez «Nili», que residía desde hace algunos años en Méjico, falleció en su domicilio, víctima de un infarto cardíaco. Contaba setenta y un años de edad.

Nació en abril de 1898 y debutó como novillero, en la Maestranza de Sevilla, en el año 1915. Toreó en tal categoría hasta 1920.

Como peón de brega actuó a las órdenes de los principales diestros de su época, entre ellos Manuel Jiménez «Chicuelo», Rafael Gómez «Gallo», Ignacio Sánchez Mejías y Juan Belmonte.

En Méjico se dedicó a apoderar toreros, entre ellos Antonio Vázquez, Jesús Córdoba y Alfonso Ramírez «Calesero». En la

actualidad trabajaba en la Casa Domecq de Méjico. Deja viuda y varios hijos.

LOS SUBALTERNOS MEJICANOS TAMBIEN QUIEREN MAS SUELDO

MEJICO, 23.—Los subalternos taurinos mejicanos han aprovechado la reclamación que en su momento hizo la cuadrilla española que actuó en la pasada temporada a las órdenes del diestro mejicano Alfredo Leal, para elevar los salarios en las plazas de provincias aztecas, de 1.200 pesos a 2.000.

Pepe Dominguín, apoderado de Angel Teruel, dijo hoy a la agencia Efe: «Según parece, Viti, que actuó aquí antes que nosotros, aceptó ese alza en la tarifa, pero yo, que no estoy muy conforme con ello, depositaré en la Unión Mejicana de Picadores y Banderilleros los sueldos correspondientes a la actuación de Teruel el pasado domingo en Guadalajara, pero pendiente de lo que a nuestro regreso a España resuelva sobre esto el Sindicato Nacional del Espectáculo.

Pepe Dominguín añadió que Teruel toreará el día 1 de febrero en Mérida y luego viajará a Colombia para presentarse el día 8 en Medellín, el 14 en Cartagena de Indias y el 15 regresará a Medellín. En la plaza México de esta capital, es posible que toree una vez más, el 22 de febrero.

PROXIMAS ACTUACIONES DE VITI Y CURRO VAZQUEZ

MEJICO, 23. — En círculos taurinos de esta capital se da como muy probable que el diestro español Santiago Martín «Viti» reaparecerá en la plaza México, de esta capital, el domingo 1 de febrero.

En tal ocasión, Viti alternaría con Curro Rivera y Jesús Solórzano, lidiando ganado de Reyes Huerta.

Por lo que toca al sevillano Curro Vázquez, en principio se da como fecha de su segunda actuación en esta capital la del 15 de febrero. Antes toreará en Acapulco y otras plazas de provincias.

QUEDO CONSTITUIDA LA SOCIEDAD «NUEVA PLAZA DE TOROS DE CADIZ»

ESTA FORMADA POR ENRIQUE BARRILARO, DIODORO CANOREA Y CORDOBES EL REJONEADOR JEREZANO FERMIN BOHORQUEZ, PAPA

JEREZ DE LA FRONTERA (De nuestro corresponsal.) — Siempre hay noticias taurinas en la provincia de Cádiz.

Precisamente hoy nos toca hablar de la plaza de la capital, del caso taurino de la «Tacita de plata», de su futuro y de la sociedad que acaba de crearse.

Como saben todos los aficionados, la plaza de toros de Cádiz está cerrada a cal y canto desde hace unos años, debido al mal estado de conservación del inmueble.

Hace también algún tiempo —menos que el que va desde la clausura de la plaza— el caso le fue arrendado por treinta años a los señores Canorea y Barrilaro, comprometiéndose éstos a llevar a cabo el arreglo de la plaza. Pero los días han ido pasando y pasando y la plaza sigue igual o peor.

Ahora acaba de constituirse una sociedad que regirá los destinos del caso gaditano y que llevará por nombre «Nueva plaza de toros de Cádiz». ¿Es que va a construirse una nueva plaza como alguien ha dicho? Parece ser que no y que los hombres que forman esta naciente sociedad, don Enrique Barrilaro Martínez, don Diodoro Canorea Arquero y don Manuel Benítez, conocido mundialmente por Cordobés, acometerán en muy breve plazo las obras de restauración del inmueble que estarán terminadas, según la constructora, dentro de unos seis meses.

Como gerente de la naciente sociedad, que bien puede cambiar el nombre de «Nueva plaza de toros de Cádiz» por una o varias palabras formada o formada por sílabas de los nombres de las tres personalidades taurinas que forman, ha sido nombrado don Enrique Barrilaro, que lo será durante el tiempo de contrato.

Preguntado el señor Barrilaro si esta sociedad con Cordobés es sólo para la plaza de Cádiz, ha dicho:

—Nada más. En los otros negocios taurinos que llevamos Canorea y yo seguiremos actuando como hasta ahora.

La plaza no sufrirá modificaciones en su actual configuración, si bien tendrá una fila más de barrera que menguará un poquitín el callejón y el propio ruedo. Serán modernizados los chiqueros y corrales. Desaparecerán los palcos —sólo quedará el presidencial y uno a cada lado— y las cinco primeras filas de tendido tendrán asientos con brazo. En nuestra época se impone la comodidad y, por lo general, las plazas de toros no son muy cómodas que digamos.

—Y de carteles, ¿qué?, señor Barrilaro.

—De momento lo que hace falta es

comenzar a poner ladrillos. Los carteles ya llegarán en su día. Si puede usted decir, querido Llaño, que la corrida inaugural la toreará Manuel Benítez «Cordobés», sea el día que sea.

—Para eso es el amo.

FERMIN BOHORQUEZ. PAPA

El rejoneador jerezano, don Fermín Bohórquez Escrivano, acaba de ser papá. Su encantadora esposa, Mercedes Domecq Ybarra, alumbró en la mañana del día 22 de enero, en la clínica de la Cruz Roja jerezana, un hermoso varón que llevará por nombre el de Fermín, siendo el recién nacido el primer hijo del joven matrimonio.

Las familias Bohórquez y Domecq están de enhorabuena. ¡Felicidades!

CUATRO CORRIDAS EN LA FERIA DE JEREZ

Pepe Belmonte está estos días atareado con el nuevo giro que ha dado a su negocio taurino y del que ya hablaremos ampliamente a su debido tiempo.

Sin embargo, Pepe Belmonte se afana estos días en dar los últimos toques a los carteles de la Feria de primavera de la capital del vino. Sabemos que se darán cuatro corridas, que están contratados Diego Puerta, Paco Camino y Miguelín. Que se habla de Benítez «Cordobés» y de Paula. Que una de las corridas será la del arte del rejoneo, tan popular y famosa y que, para la Feria jerezana, Pepe Belmonte tiene adquirido un encierro de Juan Pedro Domecq y otro de Fermín Bohórquez. Hay que esperar unos días para conocer los carteles completos.

Manolo LLAÑO

DAMASO GONZALEZ



**¡YA ESTA ESCRITO
SU MERITO
TAMBIEN EN AMERICA!
¡LA AUTENTICA NOVEDAD
DE LA FIESTA!**

Semblanzas Taurinas

Damaso González

—Roberto Cardona Arias



Todavía vibra la plaza, están aridecidas las gargantas y se percibe el eco sonoro de los aplausos. Todavía nos encontramos bajo los efectos del violento alatazo emocional que anteayer nos estrujó tan duramente, llevándonos al límite mismo de los más crudos paroxismos.

Aun no se ha repuesto el sistema nervioso de aquellos estremecimientos que lo afectaron en forma por demás aguda. Sigue prevaleciendo el suspense, pues las gentes no consiguen salir del asombro con que siguieron las faenas de Damaso González la gloriosa e inolvidable tarde de su presentación en esta plaza.

Muy poco era en verdad lo que sabíamos del torero y del hombre. Apenas si, que había nacido en la parra llanura de La Mancha, que era de Albacete, que lo había descubierto su contemporáneo Pedrés y que era uno de los diestros pertenecientes a la última generación taurina que comenzó a brillar con luz propia, empujando arrolladoramente hacia adelante y abriéndose paso por entre el apretado escuadrón de las figuras consagradas. Eso era lo que conocíamos del albaceteño. Lo que ignorábamos era el temple heroico de su alma, la grandeza de su corazón, que se cargara unos riñones de tejido tan fuerte, pero sobre todo que los atributos del sexo fuesen de tan respetable tamaño.

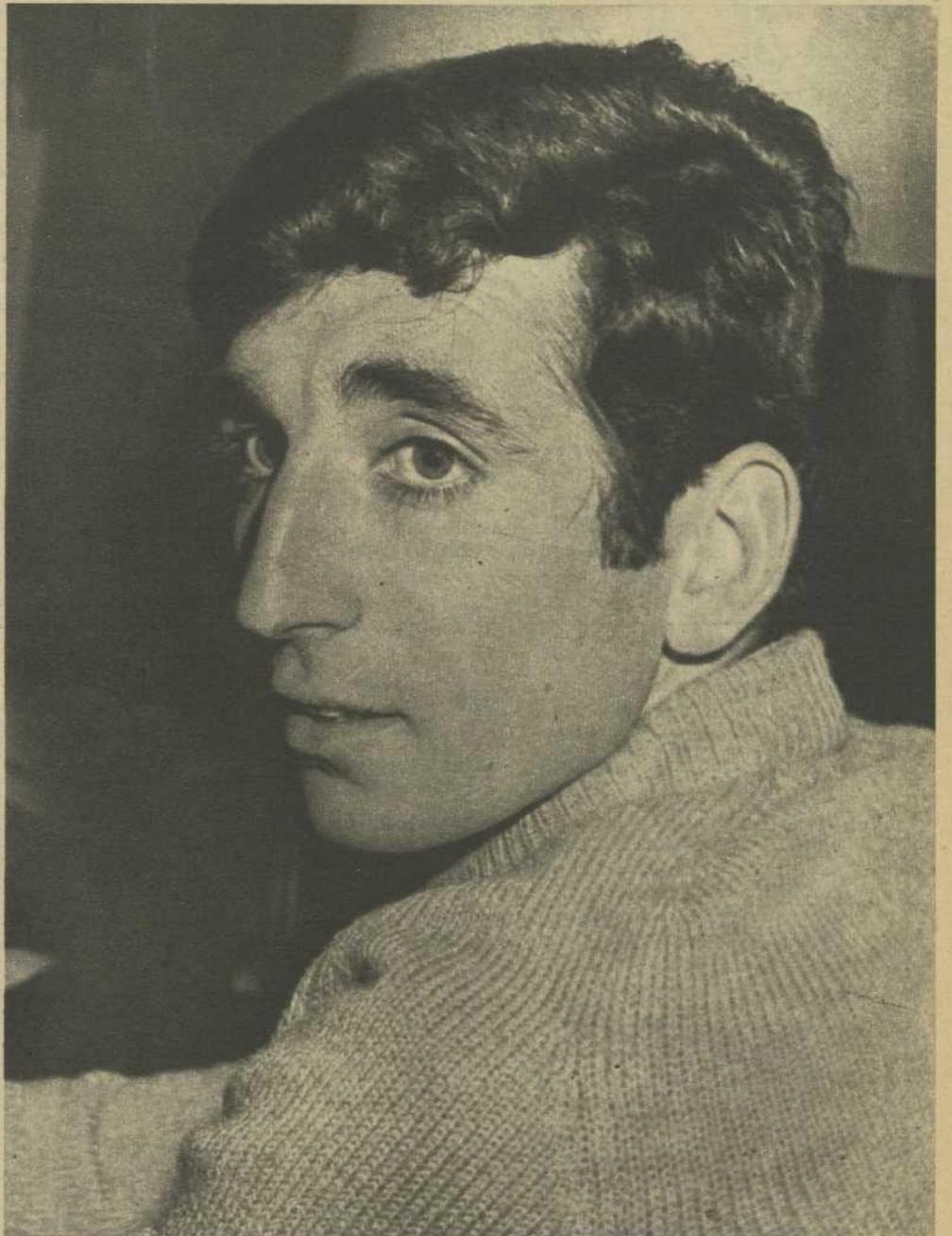
En la tarde del 29 de diciembre, quedó patentizado cuanto dejamos dicho. Desde que abrió con gallardía el abanico luminoso de su percal para embarcar en él la fiera, nos dimos cabalísima cuenta de la mucha cantidad y calidad de torero que había en esa diminuta estampa de hombre, de tan estilizado pergeño.

Sus dimensiones se fueron agigantando, hasta llenar no no tienen por qué donas con ellas la plaza entera que se rendía en dócil y jubilosa entrega, conquistada por el joven héroe.

Era el poder irresistible y subyugador de la belleza, cuyo imperio se extendía por la amplia jurisdicción de los tendidos.

En la faena final, parecía como si previamente se hubiera concertado con el diestro la dirección de una inmensa revista de gimnasia, pues a cada muletazo la multitud se ponía de pies y se sentaba alternativamente, mientras el OLE (mezclado con las palmas) reventaba ensordecedoramente.

Las señales para el hermoso juego de esta parada, las impartía Damaso desde el albero con la tela escarriata de su flámula. Cuando el público abandonó la plaza, mostraba todavía los rostros descompuestos y se adivinaba en él la laxitud que producen los prolongados desgastes. De todos los labios caía un nombre: DAMASO GONZALEZ!



**¡¡ANSIAS EN ESPAÑA POR VOLVERLE
A REENCONTRAR EN LA TEMPORADA 1970!!**

Textos: NACHO

Ilustraciones: CESAR

ORACION



Toro nuestro que estás en la dehesa. Dignificádo sea tu nombre en razón de edad y trapío. Venga a nosotros tu bravura. Hágase tu voluntad en nobleza y en igualdad de ambos atributos en tu oponente, así en el primero como en los otros tercios.

El toro nuestro de hoy dánosle, ganadero. Perdona a los inconscientes que te exigieron la prefabricación, así como nosotros perdonamos a los que nos tachan de inhumanos e ignoran en nosotros nuestra solicitud de igualdad de oportunidades. Desprecia a los partidarios de una coyuntura ocasional de cara a los que no interesan nuestra circunstancia, nuestra Fiesta. Rechaza la oportunidad económica fácil y no te prostituyas por causas injustas, así en el campo como en la plaza.

Que tu divisa quede alta tanto en tu conciencia como en el juicio de los demás.

Y que ganaderos, toreros e informadores quedemos libres de todo mal.

Amén.

El padre había llevado a su retoño, de doce años, a un psicoanalista. A bofetada limpia con el bachillerato, el chaval apuntaba con tino muchas cosas. Se le presentía un brillante porvenir, a juicio del abuelo, de los padres y de las tías.

El doctor en Psicotecnia se aplicó a su saber. Con luces, corrientes e lectricas y palabras sorprendentes. Con magnético de emergencia a mano para que el estudio no dejase resquicio al fallo.

—¿Meta?

—Millonario. (Dijo el niño.)

—¿Efectivos?

—Cara.

—¿Medios?

—Relaciones públicas.

—¿Trabajo?

—Nones.

—Insisto. ¿Trabajo?

—Agujetas.

—¿Gaseosa?

—“Whisky”.

—¿Autoridad?

—Pamplinas.

TEST

—¿Información?

—Sobre.

—¿Agricultura?

—Reúma.

El examen psicotécnico termi-

nó bruscamente. El doctor lo había visto claro. Dijo al padre.

—Dedique a su hijo a “primera figura del toreo de hoy”. El lo sabe, y puede convencer a los tontos.

En un aeropuerto transoceánico de cualquier continente, en cualquier época y por el reportero de turno, ávido de grandes faenas periodísticas, asedió al fenómeno, que hacía escala camino del pasefallo de mañana.

—Mister matador, ¿cuál es su record?

—Aunque no le entiendo muy bien..., digamos que cinco segundos, diez décimas aguantando ante los pitones de un toro.

El reportero se confunde. No entiende el “paro” de un torero ante un bravo. Insiste...

—¡Oh, señor matador! Usted no me entiende. Deseo preguntarle, y que me conteste en números, esas cifras que pueden convertirle en ganador olímpico: millares de orejas cortadas; longitud de sus heridas por cuerno de toro; kilómetros recorridos en su profesionalidad...

—Le entiendo, pero no le puedo contestar. En lo nuestro no necesitamos cerebros electrónicos ni árbitros internacionales con célula electrónica.

—Y, ¿cómo saben ustedes que han triunfado?

—Lo importante es que nosotros sí lo sabemos. Y ello, independiente de los otros jueces, es lo que nos da lugar para la “competición” de mañana. Diga lo que diga el cronómetro atómico.

Segundos después, el reactor partió para cualquier plaza de toros del mundo. El reportero de turno no había entendido las respuestas.

RECORD



CUENTOS

TAURO-TELURICOS

HUMANIZACION



La temporada taurina está clausurada hace dos meses. En las tertulias, si de verdad existiesen, se hablaría de las epopeyas realizadas en la temporada que acaba de fenecer. Pero no se habla.

(Porque lo de Paco Pita, lo de Fuentes Bejarano, lo de Serranito, lo de José Castillo, Dámaso Gómez y otros de los que ni siquiera se acuerda el cuentista, no se consideran heroicidades en la calle.)

—Pues, eso. Lo que yo creo es que la Fiesta se tiene que humanizar. Es injusto que esos pobrecitos contratados por «millón» tengan que dejar sus billetes y su sangre en la arena, todo porque unos exaltados piden el toro, la fiera, con todos sus atributos. ¡Serán salvajes!

(Claro que lo son. Que sigan saliendo becerros en las Ferias importantes da cara a las figuras que contemplan el

turismo internacional y comprueben la pantomina y las cancillerías pro-animales no nos quiten la función circense que nos repugna.)

—Porque lo bueno es que todos lo pasemos bien; toreros, público y toros. Que aquéllos no se cansen mucho, pues mañana han de torear; que los que pagaron su entrada vean los cien mantazos y que los «toros» mueran al primer disgusto, si se enfrentaron a toreros millonarios.

(Aunque para resaltar los éxitos de los toreros millonarios se descalifiquen y mueran los toreros hombres.)

—Sí, hay que seguir humanizando la Fiesta. Sino, ¿con quiénes se iban a formar los carteles de las Ferias de Sevilla, Madrid, Bilbao y Zaragoza?)

—Eso, eso, a humanizar la Fiesta. Y quien venga atrás que arree

(Que Dios nos coja confesados. Ora pro-nobis.)

Apoteosis

La gran ansiedad de los años juveniles se había cumplido. Había llegado la ocasión de estrenar un vestido de luces alquilado. Un terno celeste y oro que costó dinero y competencia adquirir.

La banda de música acompañó a las cuadrillas en improvisado batallón de infantería por las calles del pueblo.

Luego, en el patio de caballos, admiración por parte de los lugareños. Suficiencia por lo que corresponde a los chavales vestidos de rasos y oros raídos..., y regateados. Manteniendo el tipo, el garbo y conteniendo el miedo. ¡Que de todo hay en la viña del Señor!

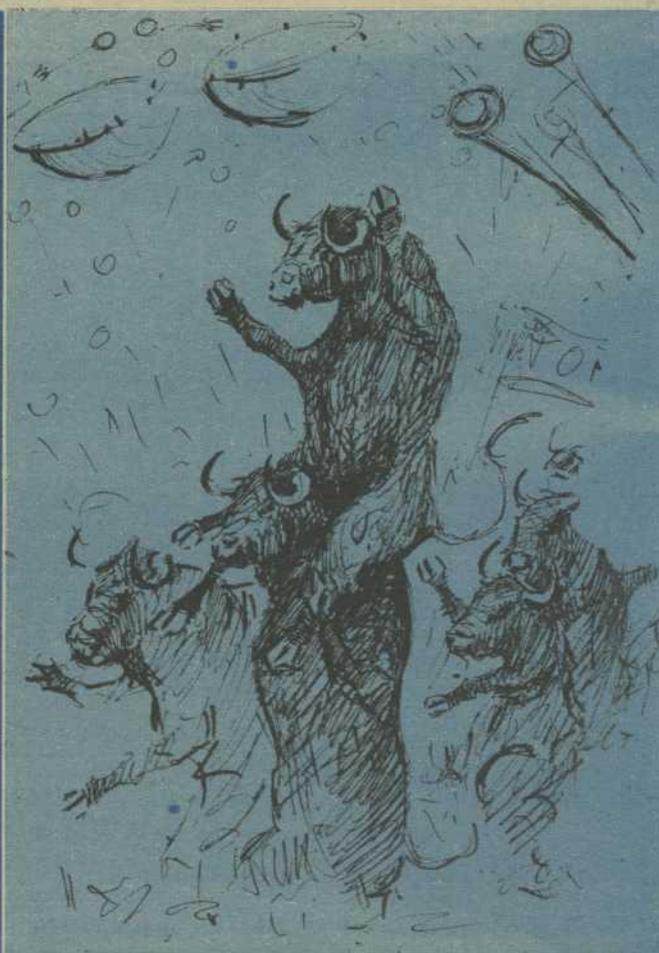
Con la ansiedad de sus años juveniles, Paquillo hizo su paseillo. Iba de cabeceira de cartel, que para ello había actuado, con discutible éxito, en plazas vecinas.

Al final sudaba lo suyo. Daba la vuelta al ruedo portando dos patas en sus manos. Pero sudaba; estaba agotado. Por otra parte, el público se reía. Quería estar contento, y algo pasaba que no le dejaba sonreír. Las piernas se le doblaban.

¡Claro!, en sus hombros iba encaramado, sentado a horcajadas, el toro que debía haber matado. Las manos del semoviente eran las que recogían la apoteosis del respetable.

Estaba soñando. Una conmoción regular le había mandado aquel toro a la enfermería. Y el subconsciente le jugó una mala pasada.

—Ya vuelve. No es nada grave, aunque se tendrá que vigilar el trauma durante las veinticuatro horas siguientes —dijo el doctor.



LOS dos primeros tercios vienen a ser, teóricamente hablando, como la preparación para el momento cumbre de la lidia. Hasta ahora, desde que sonó el clarín anunciando la salida del toro a la palestra, y pese a las intervenciones individuales del matador, la lidia ha sido, verdaderamente, una labor artística de conjunto, y a medida que los tercios se han ido desarrollando, la individualidad del jefe de cuadrilla se ha ido también destacando. Toreó de capa en la primera parte de la lidia; actuó después, si quiso ser banderillero; pero donde su personalidad torera va a llenarse de mayor responsabilidad, de una trascendencia definitiva, es en la última parte, cuando toma la espada y la muleta. La Fiesta de toros, en ese instante, va a llegar a su cenit. Es, pudiéramos decir, el mediodía de la lidia, el punto culminante de su ascensión. En la faena de muleta empieza, verdaderamente, la hora de la verdad. Puede ser el momento de la taurina apoteosis, no comparable con triunfo popular, cualquiera que fuera su clase, pues que la Fiesta de toros, como dijo muy bien aquel entusiasta francés, pintor colorista, que se llamó Teófilo Gautier, «la corrida de toros es el espectáculo más bello y más grandioso que el hombre pueda imaginar». Esto se escribía hace aproximadamente ciento treinta años, y ya por entonces se decía, tal como los pesimistas de hoy, que «la Fiesta está en trance de desaparición».

Por aquellos tiempos en que viene a la península el autor de «Viaje por España», todavía lo más importante de la Fiesta era la actuación de los toreros a caballo; de ahí que Gautier hiciera aquel elogio, con el máximo detalle, del picador Sevilla, concediendo al lancero famoso mucho más atención y espacio que al espada Juan Pastor. Todavía el último tercio no había adquirido la trascendental importan-

cia —ni la belleza— que toma después. Como en toda cosa humana, no puede ni podrá nunca escapar la vida del toro a esa ley constante de la variación, y nada en la actividad del hombre se continúa exactamente como en su principio. El toro, que fue diversión de caballeros en sus principios, llegó, con Juan Belmonte, a convertirse en obra de arte. Describe una inmensa parábola cuyo final se diría que tardará mucho tiempo en suceder. El toro persiste, a pesar de que el mundo esté ya en lo que se podría llamar civilización del cosmo o era atómica. Y tardará aún mucho tiempo, sin duda alguna, en prescribir.

Ortodoxamente considerada la intervención de la muleta en la lidia y muerte del toro, ¿qué fue en sus principios la faena? El uso de la muleta, una simple manera de defenderse; un vehículo de preparación para el momento final del toro, porque en la muerte de éste, en la ejecución con la espada, centrábase por entonces la importancia suprema de la Fiesta. Pero en 1743, el 23 de marzo, nació en el torero barrio de San Bernardo, de Sevilla, aquel que con el tiempo habría de ser, al decir de un escritor de su tiempo, «un torero muy fino, galán y consumado». Había nacido al alborar de aquella primavera sevillana Joaquín Rodríguez «Costillares». Su importancia, en el desarrollo moderno de la lidia, fue bastante decisiva, no solamente por haber inventado el volapié, sino también porque fue el lidiador que primero se dio cuenta de que el uso de la muleta no debería ser como hasta entonces, tan pobre y limitado. Se ha dicho bien que Costillares «es el primer lidiador que promueve verdaderamente el toro de muleta». Aquello que empieza como un simple medio de defensa, co-

TEMAS DEL TOREO

Escribe: Julio ESTEFANIA

XIV

EL TIEMPO EN LA FAENA DE MULETA

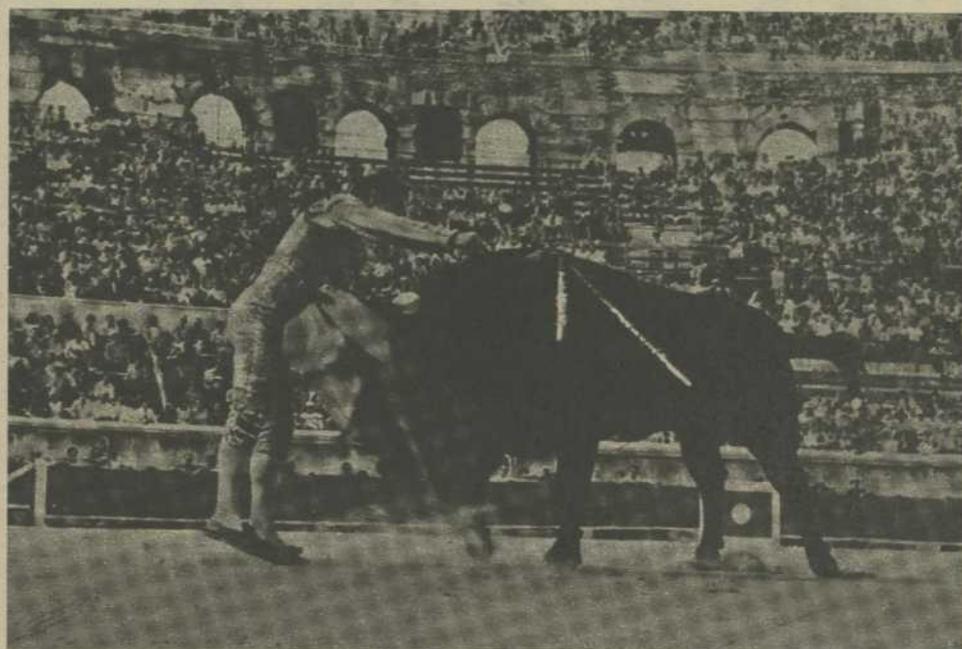
mo creación de modesta artesanía, habrá de llegar, con el revolucionario Belmonte, a purísimo arte. Dice Cossío con directa objetividad: «La suerte de muleta ¿qué era en un lejano ayer? Un sobrio medio auxiliar para la muerte del toro». Ahora, en cambio, después de la grandiosa heterodoxia del trianero, la faena de muleta centra el interés máximo de lidia. Si el uso del trapo rojo se complementa bellamente con la perfecta ejecución de la estocada, el último tercio se convierte en un friso clásico como el mejor de la antigüedad. Por todo ello, los aficionados de hoy, hasta incluso por instinto de conservación de la Fiesta, deberían procurar

que esa etapa final de la vida del toro sobre la arena reuniese en cada caso los máximos valores técnicos y artísticos. Hay que velar por la depurada ejecución de las suertes, animar el desarrollo ortodoxo de los muletazos, aplaudir lo puro y desautorizar lo que vaya en detrimento de la belleza. Y considerar la trascendente importancia que tiene el instante final de la faena, la ejecución de la estocada, punto importantísimo que tantas veces se desdeña por un gran sector de espectadores. Aficionados de hoy se lamentan —y creemos que en ello tienen completa razón— de que en los tiempos presentes la faena de muleta peca, muchas veces, de un vi-

cio lamentable: la monotonía. En muchísimos casos el espectador casi presente o adivina cómo va a desarrollarse la cesión de los pases, y que éstos serán muy limitados en su presión. Un ingenioso crítico hace años decía irónica, pero sinceramente, en uno de sus trabajos, aludiendo a esa igualdad de las faenas: «¡De las monotonías líbranos, Señor!» Desde que el uso de la muleta adquirió importancia en el desarrollo de la lidia, los matadores se dieron cuenta de que había que avanzar en la innovación, nada menos que de los tiempos de Tato nos llega, por ejemplo el molinete, que hasta entonces allá por el año 1859, fue llamado «molinillo». Así se encuentra en el «Boletín de Loterías y Toros», refiriéndose a una resaca de la corrida celebrada en Sevilla el 6 de febrero —¡temprano empezaron aquel año los toros!— de 1859. (Es nota curiosa, por cierto, que ese titulado «Boletín de Loterías y Toros» resalte ahora algo así como un precedente, por su título, de «La suerte y la muerte», del administrador Gerardo Diego.) Muchos años después Rafael «Gallo» introdujo, entre sus muchas inspiraciones sobre la arena, el garboso, la gracia del pase afarolado, que luego Belmonte imprime un hábito de gravedad majestuosa, un dramatismo lleno de estroca. En todo tiempo los matadores han procurado introducir alguna novedad, unas veces con acierto, otras veces sin fortuna, en el uso, y en ocasiones el abuso, de la muleta. Es natural que la lidia no pueda ser una cosa estática, encerrada siempre en iguales moldes, sometida a una esclavitud de líneas coordinadas. Si hay tres o cuatro pases fundamentales en el toro, y de ellos el pase natural es la suprema grandiosa, no se quiere decir con ello que haya de someterse la faena



CENIT.—«La personalidad torera se llena de responsabilidad, de una trascendencia definitiva, cuando el torero toma la espada y la muleta...» En la fotografía, muleteca Julio Aparicio.



ESTOCADA.—La hora de la verdad, punto culminante de toda la lidia. La estocada, bella estocada, en su sitio. En la fotografía, Paco Camino borda la perfección de lo bien hecho.

leteril a una invariable ortodoxia. Todo cambia en el arte, y si es inmortal Velázquez, con sus «Meninas», también lo es, con sus obras de hoy, Picasso.

Hay que considerar elogiosamente, hacer constar que es un acierto, el tiempo que reglamentariamente se concede a la faena de muleta. Ese puente de diez minutos antes de que el presidente ordene la ejecución del primer aviso lo estimamos justo, bien medido, suficiente. Son diez minutos —que pueden ser psicológicamente, diez eternidades— los que tiene a su disposición el diestro para desarrollar el abanico de sus actitudes y sus muletazos. Compás de tiempo suficiente para alcanzar todos los objetivos posibles para el más extenso lidiador. En diez minutos una actuación afortunada puede alcanzar para su protagonista la cumbre de una nombradía y una estela famosa. Los dos primeros tercios han sido como unos caminos que conducen a esa etapa trascendental. Al contrario que en el viejo tiempo, los subalternos y los otros espadas se han retirado al filo del redondel, se

muleta en mano, empieza a torear...

Por muy bonita y alegre que sea la expresión del toreo de capa; por muy arrogante, luminosa, llena de majeza que resuite la suerte de banderillas; por muy brillantes que hayan sido los dos tercios primeros de la lidia, la Fiesta, sin duda, llega a su máximo esplendor a partir de ese momento en que el matador se dirige a su enemigo muleta en mano. Es como el arco de gloria bajo el que va a pasar lo más bello del toreo. El toro, durante su efímera vida en el redondel, ha ido adquiriendo mayor experiencia. Pese al castigo recibido en los estadios anteriores, aún le queda poder, y hay, además, esa coyuntura del encuentro bestial entre el pitón y el pecho del torero, a la hora de la estocada. Es el momento estelar de la corrida, el tercio final. Y en nuestro comentario de hoy, precisamente por considerar la trascendencia de ese último tercio de la lidia, nos permitiríamos rogar a los muchos y buenos compañeros de letras, a los técnicos de la crítica taurina, que llamasen la atención sobre un punto que ha de estimarse como trascendental: el tiempo en la faena de muleta. Bien está que generosa-

chos muleteros que hay, efectivamente, dos clases de tiempo, el tiempo verdadero y el psicológico, el relativo y el real? Toreros conocimos que pudieron alcanzar un puesto muy relevante en su profesión y terminaron por hundirse en la medianía o en el olvido. ¿Razón? Pues que carecían del sentido interno del tiempo. No tenían sensibilidad cronológica, pudiéramos decir, e ignoraban siempre que tanto la alegría como el sufrimiento, el placer como el dolor, todo en el ser humano describe una línea parabólica. Cuando un dolor o un placer llegan al máximo, no se pueden superar. Faenas hay que alcanzan su cenit emocional en tal pase, en este o en aquel muletazo; a partir de entonces, aunque aquéllos, con igual mérito, se repitan, por fuerza dejarán de producir más emoción. La flecha sube y sube más, pero llega un momento en que forzosamente ha de caer. ¿Cómo no se dan cuenta algunos toreros de este hecho y de esta verdad? Y así, por no tener en cuenta la importancia del factor tiempo —el tiempo psicológico y el tiempo real—, a veces una actuación que pudo ser de triunfo se convierte en un fracaso. «Cuando la emoción del público llega al máximo de su poder —dijo en cierta ocasión el gran sicólogo que era Belmonte—, la faena debe terminar.» Ninguna emoción puede durar excesivamente; se produce entonces el efecto contrario. Recordamos una maravillosa faena de Juan en la plaza de Sevilla. Era en la segunda etapa de su toreo, la que nosotros conocimos, y que fue, sin duda, la mejor. Juan no había dado más de veinte pases. Rugía la gente de emoción. Podía seguir toreando y no siguió. Miró un instante a la multitud, que estaba crispada, frenética, fuera de sí. Era el momento estelar de la faena. Y Belmonte lo advirtió, plegó el trapo rojo y hundió al instante todo el acero en la cruz. ¡Inteligente decisión y obra perfecta! Es muy importante, pues, ser tenido en cuenta el tiempo de la faena y el tiempo «en» la faena. Antiguamente la muleta era, como ya dijimos antes, un medio auxiliar para llegar al fin. Hoy es una creación del arte unido a la eficacia, un medio de artizar la lidia, que ya reclama desde mucho tiempo una expresión estética. Y en todo arte —desde el ritmo de la poesía y de la música al toreo— el «tiempo» es factor fundamental. No se olvide que el toreo, en cierto modo, es danza, y los movimientos rítmicos —el tiempo hecho arte— despiertan, ya lo dice Platón, «el ritmo y la armonía en el espíritu.» Esa armonía en el espíritu que, sin darse cuenta de ello, es lo que busca el público, la masa de espectadores, en la buena forma de torear.

¿Faenas largas? ¿Faenas cortas? Faenas justas, medidas, exactas, para cada caso particular. Pero que ni el espectador ni el torero se olviden de que es trascendente, importantísimo, el equilibrio exterior e interno, de la faena, pues que el torero dejó de ser hace ya mucho tiempo basta artesanía para convertirse en arte —como la pintura, la poesía— con ritmo musical...

BELLEZA. — Y tras la estocada perfecta, el toro rueda. En la fotografía, Pepe Luis Román se adorna en esa bella estampa de torero y toro.



convierten en meros espectadores —vigilantes siempre— de la faena. El matador ha brindado y se dirige al toro; ya están solitarios, solos entre tanta genie, el gladiador y el burel. Los granos de arena del tiempo empezaron a caer en el gran reloj de la tarde morena, y el cielo azul techa con su tersura amable la escena del anillo, el drama que va a suceder. Porque torero y toro se enfrentan, y han de matar o habrán de morir. Diez minutos para ese drama final que un novelista llamó «drama shakesperiano». El arlequín de seda y oro frente a la

mente se haya concedido ese espacio de los diez minutos para desarrollar la faena con el trapo rojo antes que suene, como advertencia, un toque de clarín. Hay tiempo para todo. Y si es condenable que un torero limite sus muletazos a un plazo ínfimo, procurando deshacerse de su enemigo con insólita brevedad, qué peligroso también, por otra parte, la dilatada ejecución, el monótono ritmo, la cansada reiteración de pases que no estén justificados por una de estas dos cosas obligadas, o por una de ellas: la eficacia y el arte. ¿Cuándo se darán cuenta muchos espectadores de que no es todo ni lo principal un número exagerado de pases de muleta? ¿Cuándo advertirán mu-

lucome furia que apuñala al [viento],

Temas de siempre

IMPORTANCIA DEL BUEN BANDERILLERO

NO me voy a referir en este comentario al matador que pone banderillas, sino al peón, al subalterno, al «banderillero». A ese hombre, cuyo traje es más pálido y sus aspiraciones más modestas, pero que también se juega la vida en el ruedo. A la importancia que su misión tiene en el resultado total de la corrida. Antiguamente, los revisteros taurinos contaban en sus crónicas el mayor o menor mérito de sus actuaciones, dignificándoles con dicho favor. Ahora, sin embargo, apenas se habla de ellos. ¿Es por eso por lo que el público tampoco los tiene demasiado en cuenta?

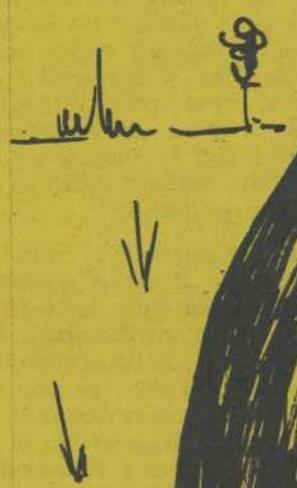
Mas lo cierto es que el matador que lleva una buena cuadrilla puede alcanzar mejor el éxito. El banderillero inteligente y hábil sabe en todo momento cómo debe actuar para que el toro llegue en las mejores condiciones posibles al maestro. Y cuando, a la salida de los chiqueros, el cornúpeto es recibido por un buen peón, que sabe su oficio, éste lo deja en óptimas condiciones para que el diestro pueda lucirse con el capote en su primera intervención. Y lo mismo sucede en el resto de los tercios. Un toro mal «trabajado» por los banderilleros suele implicar un «hándicap» terrible a la hora de la faena de muleta y mayor todavía en el momento de la estocada. Más si el matador no es un lidiador de grandes recursos, como ocurre en tantas ocasiones. Entonces es cuando se pone de manifiesto la importancia de una buena cuadrilla; la eficacia de su labor en el resultado final del festejo. Aunque, como se ha dicho, esto no siempre es apreciado por todos.

De ahí que los grandes maestros siempre han buscado peones de confianza, banderilleros de absoluta garantía. Juan Belmonte, por ejemplo, los tuvo en Magritas y Maera; José Gómez «Gallito», especialmente, en Blanquet; Ignacio Sánchez Mejías, en Bombita IV. Y, en la actualidad, lo mismo hacen las grandes figuras. Los diestros que no se rodean de peones de confianza, de hombres expertos en la dura profesión del toreo, se debe a causas ajenas a su buen deseo. Infinito es el número de lances y situaciones en que el oportuno y sabio capotazo de un banderillero ha sido definitivo para evitar una cornada mortal.

Mi padre, aficionado desde la niñez y gran conocedor del toreo en sus tiempos de mayor esplendor, me ha contado en varias ocasiones cómo una tarde en Jerez de la Frontera, Bombita IV salvó a Sánchez Mejías de una cogida que pudo ser trágica. Y cuántas veces también, algunas recientes todavía, han sido los propios peones quienes han pagado los riesgos de su profesión con la propia vida o con una cornada de efectos mutiladores. Ellos, los banderilleros, son los encargados de dar los primeros capotazos al toro nada más salir de los toriles. Los que banderillean, especialmente, si el bicho no se presta al lucimiento. Los que lo llevan de acá para allá, incansablemente. En fin, repitámoslo, piezas indispensables en el siempre complicado y dramático ajedrez de la lidia.

Por eso merecen ser admirados. Y por eso no hemos de estar de acuerdo cuando son tratados con cierta subestimación. Cada cual desempeña un cometido en la corrida, en la lidia y muerte del toro. Y en la arena, esta es la verdad, todo cuanto se hace, por muy insignificante que parezca desde el tendido, implica estar en posesión de un valor y una destreza extraordinarios. Por tanto, si de veras pretendemos que de aquí en adelante la Fiesta sea revolorizada tal y como merece, los banderilleros, toreros en toda la importancia de la palabra, también requieren una justa dignificación en todos los aspectos, de acuerdo con la meritoria y sacrificada labor que realizan a lo largo de todos los tercios de la lidia.

José LOPEZ MARTINEZ



PUES TRAEN
RESES DE MIMIAHUAPAN
PARA SAN ISIDRO
EN BARCO

MAREADAS,
CLARO

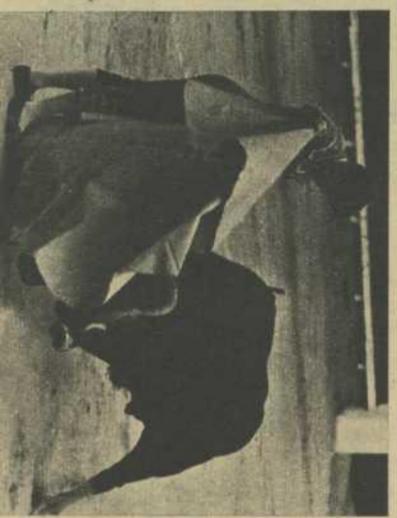
con encendido elogio todas las personas que estuvieron presentes en la enfermería, a los médicos, en fin, a todos los que permanecieron a mi lado en aquellas horas en que se temía por mi vida.

Jaime Ostos ha deleitado con fuerte acento las últimas palabras. Y prosigue:

—Por lo tanto, es absurdo que se me achaque cualquier cosa que pudiera sonar a descontento, resquemor, puesto que es obligado que una plaza de toros tenga una enfermería debidamente dispuesta; esto es, un cuadro de médicos, un instrumental, los servicios indispensables y todo lo que se



1957, en el mismísimo albero de la Maestranza se es impuesta por el Gobernador Civil, señor Utrera Molina, la Gran Cruz de Beneficencia.



En distintas actuaciones en las plazas de Madrid, Ventas y Vista Alegre.

estipula en el Reglamento, según la categoría de la plaza.

—¿Te han comunicado la decisión del Ayuntamiento de Tarazona?

—He recibido una carta del abogado del doctor Illari entendiéndome del asunto. Yo le he contestado en los mismos términos aclaratorios que lo hago aquí. Creo que a estas horas nadie dudará de la sinceridad de mis palabras. Todo fue, repito, debido a una mala interpretación.

—¿Como torero has olvidado ya aquel dramático episodio del 17 de julio de 1967?

—La cornada, sí, ya se olvidó. Ha sido una más, y ya son dieciocho y las dos piernas rotas. Lo que no he olvidado ni olvidaré en mi vida es el agradecimiento, el cariño y la ad-

miración al pueblo de Tarazona y a todas aquellas personas que estuvieron cerca de mí.

—¿Has vuelto a torrear en aquella plaza?

—Toré al año siguiente de la cornada y torrearé siempre que me requiera la Empresa de aquella plaza y llegue a un acuerdo con mi apoderado.

—¿Qué planes tienes ahora?

—Descansar durante el invierno del toro y trabajar en el campo.

—¿Has invertido mucho en el negocio del campo?

—Casi todo lo que he ganado. En crudo, como vulgarmente se dice, no tengo un duro.

Y Jaime Ostos, a quien localicé oportunamente a su paso para Barcelona, donde iba a tomar parte en el Festival

anunciado para el pasado domingo, remató la declaración con aire jurídico:

—Te he dicho la verdad, toro da la verdad y nada más que la verdad.

—Absuelto.»

SEVILLA Y NOLE!

Salimos de la plaza de la Maestranza, y por la zona del Baratillo llegamos al mismísimo eje de la capital. Por el camino ha de saludar a todo el mundo. Todo el mundo conoce en Sevilla a Jaime Ostos, todo el mundo le quiere y también el torero quiere y aprecia a quien tantas pruebas de afecto le demuestra.

—Es bonito Sevilla, ¿verdad?

Más que una pregunta es una afirmación que, cuando la suscribo, me dice:

—Yo no podría vivir en otra parte. Cuando he de desplazarme a cualquier parte de España o del extranjero siempre estoy contando los días y las horas que me faltan para volver. Para volver y para estar. Una cuestión que demuestra un cariño y una categoría del torero; Jaime Ostos, desde su alternativa, no ha faltado a un solo cartel de la sevillanísima Feria de Abril.

Recordemos en el reportaje publicado, noventa fechas antes de la Feria de Abril de 1967, declaraba el torero a nuestro semanario:

«...Lo mejor es torrear y callar. Hoy se lee mucho y siempre alguien saca consecuencias

a cuanto se dice. Los toreros, en los últimos tiempos, estamos siendo muy combatidos. Todo el mundo se cree con derecho a hacerlo. Aquellos años llamados de la crítica dura hoy parecerían a cualquiera blancos y los escritos más fustigantes, casi zalemas y adulaciones al lado de algunos de los actuales.»

—Si estaré presente en la Feria de Sevilla. Un año más para no perder la costumbre, y Dios quiera que sean muchos los que siga haciéndolo, porque será consecuencia de que el público me prefiera y de que yo estoy joven.»

...Tuve tardes de triunfos grandiosos, con salida en hom-

bros por la puerta del Principe y con trofeos. Venir aquí cada año, en abril, es revelar mi carrera y pedirte a la afición su venia para seguir torreando por el mundo, y digo por el mundo, porque he torreado en todos los países donde la Fiesta española se celebra...

...Ser torero trae consigo mucha felicidad, pero es difícil alcanzarla. Mi consejo para aquellos que empiezan es que si no tienen afición verdadera busquen otro camino. Este es muy duro y muy penoso.

Con respecto a la carestía de la Fiesta respondería: «...No hay nada que se aba-



Vida familiar. Bautizo de María Gabriela y escenas hogareñas en la casa del torero.

rate. Todo sube de precio: el cine, el teatro, los deportes, los viajes, los hoteles. ¿Por qué iba a no seguir este mismo rumbo la Fiesta nacional?"

Referido a la prohibición de acceso a la entrada de los menores, Jaime Ostos se pronuncia:

"...No lo veo bien. Pienso que de los niños que vayan hoy a los toros saldrán los aficionados del futuro, y, sobre todo, siendo la Fiesta de los toros la Fiesta nacional, ¿qué mal puede haber en que los pequeños sean espectado-

res? Yo, desde luego, y como todo el mundo, a juzgar por lo que veo, llevo a mis hijos a los toros."

"...No, no me importa a priori la nominación de los carteles. Sé que es Jaime Ostos y dos toreros más... He toreado con todos o con casi todos los del escalafón. Para mí es igual. En la calle y en la plaza, a la hora de la amistad, siempre soy el compañero y el amigo. A la hora de los triunfos, un rival como ellos pueden serlos míos. Nunca me doblegué en este aspecto y ya no es tiempo de hacerlo."



Jaime Ostos, hoy. En el campo, en la plaza y en el hogar.



CABALLERO

Transcurrimos por la calle Francos, camino de una oficina municipal. Hemos estado en el patio de naranjos de la catedral. Jaime era para mí, tras conocer mi circunstancia en Sevilla, hace treinta años, un cicerone grato. Redescubríndome entrañables rincónes de mi adoptiva segunda patria chica que "no-madejados". Unos rincones, unas calles que en todas, el que escribe, dejó los telegramas que era su misión repartir. Un oficio, de emergencia, que le dejó paró conocer, en directo, a Pepe Luis, a Paquito Casado, a Chicuelo, a Larita, a los Martín Vázquez e, incluso, a los ganaderos. Y, además, con propina por la entrega del telegrama que tenía que entregar...

—Jaime, ¿vale la pena torear?

—¡Claro que sí! Por ello toreo y por eso torear mis compañeros que permanecemos.

—Al fin y al cabo, ¿qué es el toreo, Jaime?

—Es una competición de valores humanos al servicio de la recepción de este servicio humano que prestamos, tanto en cantidad y calidad, y siempre con la profundidad que supone la responsabilidad del toro oponente. Una responsabilidad que, en caso de perder, presuponé la propia vida. En aras del buen servir al que pagó por ver gestas y gestos.

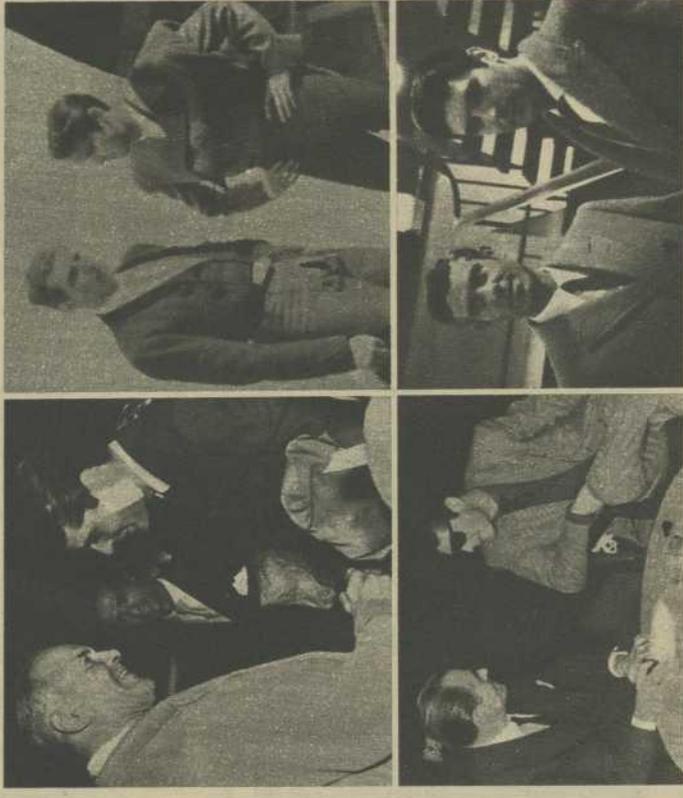
—Gestas y gestos ¿y de condecoración, la cornada? ¿No le parece poca la recompensa?

—No es poca cuando se triunfa y él torero anda en su sitio sin que se lo gane el toro. Además, hay más. A veces el clamor popular condecora con medallas tangibles que se pueden ostentar en el traje de paisano y en las etiquetas. A veces el clamor popular no se conforma con haber sacado el pañuelo en la plaza para solicitar orejas y pide más a los estamentos oficiales...

Ya me acuerdo, ya. Jaime Ostos está condecorado con la Cruz de Beneficencia. Galar-dón que le fue impuesto en el mismo albero de la Maes-

na dedicación. Las veinticuatro horas del día concentrarse en lo que se va a hacer, en la responsabilidad y en la forma física y psicológica la tarde de corrida. No; está decidida la cosa. No torearé, me merezco este descanso y también les vendrá muy bien a la familia.

La noticia, que no sé si está difundida, me sorprendió. Me alegró por su esposa, María que aquello quedó aclarado y



Diferentes épocas del torero: con el entonces cmr. Jador de Estados Unidos, Mr. Lodge, con Peralta, Santiago de Córdoba y Mondeño.

Consuelo, por María Gabriela y el chiquitín de los Ostos, el Jaime de los cinco años. Y le recuerdo cierta minientrevista en el hotel Wellington, cuando este reportero registraba el «Vestuario» taurino para «El Alcázar» de 1966. Aquella segunda parte del «Minuto de la verdad». Cuando a boca de jarro, le pregunté:

—Jaime, ¿no cree haber llegado el momento de la retirada?

Y con «las de beri» me contestó el torero:

—La fama y el dinero se gana con honradez y hombría en la arena y no desde el burlder.

En sitio y hora hubo aclaraciones, y casi cuatro años después nos reimos del equívoco, y sobre todo por ser ajeno al

gún la cual el Ayuntamiento de Tarazona ha demandado por injurias al torero Jaime Ostos, basándose en unas declaraciones hechas por el diestro Ecija a un periodista. Al parecer, Jaime Ostos, según aclaración del Ayuntamiento, recibió con motivo de su grave percance el 17 de julio de 1963 acertada intervención por parte del cuerpo facultativo de la plaza al frente del doctor don Félix Hillari, quien —se asegura— le salvó de la muerte. Posteriormente fue atendido por los doctores Val Carreras, Rodríguez Campoamor, Ayesa y Arillo, que se habían desplazado desde Zaragoza para presenciar la corrida.»

«Eso dice la comunicación de Zaragoza. Y esto preguntamos nosotros:

—Y usted, ¿qué dice? Jaime Ostos, protagonista de la noticia, acepta el trepidante interrogatorio y responde:

—Todo esto ha venido de una mala interpretación. La cosa fue así: Durante la Semana Grande de San Sebastián una señorita periodista de aquella ciudad me hizo una entrevista para un diario donostiarra. A lo largo de la conversación surgió el tema Tarazona y los bancos de sangre; entonces yo le dije, que, gracias a la generosidad de los donantes de sangre, yo podía celebrar esa intervención ya que la sangre que había dispuesta en la enfermería de la plaza de Tarazona fue insuficiente, por la extrema gravedad del percance, y que tuve la suerte de encontrarme con la colaboración del doctor Val Carreras, espectador de la corrida.

—Entonces.

—Repito que hubo error en la interpretación de mis palabras. Yo no he dicho nunca que no había médicos ni sangre para la transfusión; tampoco se me ha ocurrido decir nunca que no había instrumental y, sin embargo, tuvieron que ir con mi coche hasta Tudela por una bomba de instrumental, dado el gravísimo caso. Lo que no me cansaré de repetir es mi profundo agradecimiento al pueblo de Tarazona, al transfusor, de quien me hablaron

que sigue guardando el más profundo agradecimiento y la más sincera simpatía a la noble ciudad baturra. Y como prefiere no recordar el momento y lugar, transcribimos de EL RUEDO, lo que en el número correspondiente al 8 de noviembre de 1966 publicó.

OSTOS, DEMANDADO

Más ó menos el título era así: «El Ayuntamiento de Tarazona ha demandado por injurias al torero Jaime Ostos». El reportaje, con puntos y comas era así:

«La Prensa ha divulgado estos últimos días una comunicación fechada en Zaragoza, se-

Jaime Ostos ha sanado de las heridas que le produjo el toro «Nevado» en la plaza de Tarazona. Al año siguiente reaparece en Artés y el torero «renacido» casi literalmente, continúa con el mismo ardor, si quiere, con el mismo arte, si cabe, y con la misma etiqueta de honradez que le caracteriza. Con los mismos triunfos que antes de recibir por segunda vez la extramunción y consiguiendo aún el «techo» de sus actuaciones en las plazas españolas y americanas.

Entramos en la última parte de la breve biografía del torero de Ecija. He quedado con él a las once de la mañana en la plaza de la Maestranza para obtener unas fotografías del artista en el más bonito albero del mundo. Y haciendo tiempo para la hora marcada, repaso las relaciones de Jaime Ostos con los periodistas en distintas épocas de su vida.

HOMBRE Y TORERO

Por fiestas de San Isidro, allá por las calendadas de 1962, nuestro compañero Santiago Córdoba (q. e. p. d.), con su proverbial maestría entrevistó al torero. EL RUEDO registró puntualmente el momento periodístico. Transcribimos:

«Cuando entrevistado a Jaime Ostos, lleva torreadas dos corridas en la Feria, y acaba de regresar de Barcelona, donde actuó el domingo. Ostos está en su sexta temporada de matador de toros. Para empezar, yo le pido a Jaime que me haga la crítica de los cuatro toros que ha matado en la serie isidrii. Acepta.

—El primer toro de Galache fue bueno, con sus ventajitas e inconvenientes. La ventaja consistía en que embestía bien; el inconveniente que había que estar muy por encima del toro para llegarle a la gente, que es una de las cosas más difíciles que en estas ocasiones tiene que superar el torero. El segundo fue un toro manso; había que pelear mucho con él y no dudarle un momento para que no se hiciera el dueño.

—¿Y los pablorromeros?

—El primer toro que me correspondió eraroso, de arrancada tardía, y ya se sabe que para llegar al público es preciso que el toro tenga una embestida seguida; con el agravante que era flojo de patas. El segundo tenía mucho poder en los lomos y poca fuerza en las patas, como el primero; esto hacía que el toro derrotase al torero.

—Bien. ¿Cuántos años de matador se necesitan para la plenitud?

—Seis, como mínimo.

—¿Qué contribuye a tu éxito este año?

—La tranquilidad de no tener encima otros problemas que el toro, para estar con los cinco sentidos puestos en resolver la papeleta en las plazas. Porque esta profesión exige todas las horas del día para pensar en ello.

—¿La mejor faena que lo grastes en tu vida?

—Este año en Murcia, con un toro de Julio Aparicio.

—¿Y el día que saliste de la plaza más contento?

—Mi presentación como novillero en Sevilla, y el miécoles pasado al cortar tres orejas en Madrid.

—¿Cuál es tu objetivo en el torero?

—Conseguir que no olviden mi nombre cuando me retire.

—¿Qué te gustaría que dijeran las nuevas generaciones de Jaime Ostos?

—Que era un hombre torero y un torero hombre.

—Pregunta familiar: ¿Cómo está tu hija?

—¿Mi niña? Mi niña es lo más bonito que hay en el mundo.

—¡Ole!

PASEO Y MAESTRANZA

Jaime llega con puntualidad taurina a la cita que tenemos en la plaza de la Real Maestranza sevillana. Son las once de la mañana. Brilla el sol pero hace frío. Me dirige hacia el domicilio, en el mismo inmueble, del conserje y encargado de la plaza. Saludos y afectos.

Y las llaves de las dependencias a nuestro servicio. Empezamos por arriba. Por las gradas y palcos.

«Es la plaza de toros más bonita del mundo; ¿no, Nacho?», me dice.

Y yo que casi empecé a tener conciencia de la Fiesta en esta plaza allá por el año 1937, cuando un tal Pepe Luis empezaba; cuando otro, aquel, inmortalizado con el nombre de Manolete, nos ponían a todos en pie. Y le señalo el que era mi asiento indefectible en aquellas fechas impregnadas de buenos y malos recuerdos, pero superados con el optimismo de la juventud.

Bajamos, saltando la barandilla, por los tendidos al callejón, y luego, por un burliadero, salimos al albero. Por el camino he sacado unas placas e intercalado unas preguntas, como el que no quiere la cosa.

—¿Cuántas aquí, Jaime, en la temporada 1970?

—Ninguna. Este año he decidido no torrear. Está el ambiente muy enrarecido, y por otra parte quiero poner todos mis asuntos al día, lo que me obligará a realizar varios viajes a América.

—¿Pero entre col y col...?

—No. El torero requiere ple-

tranza, por el Gobernador Utrera Molina, en plena Feria de Abril, en su Sevilla. En nuestra Sevilla...

¿Méritos? Todos, y, además, por que Jaime Ostos fue el primer promotor de la primera escuela profesional que se creó en Sevilla. Organizó festivales para que la Hermandad de la Hiniesta consiguiese los fondos necesarios para materializar la idea primitiva. Ostos, movilizándolo la torería andante y capitaneándola él, organizó festivales necesarios para recabar fondos. Hasta conseguir la realización de la idea inicial.

de ofrecer. Sintetizando: cobrar la paga de general cuando era simpático soldado. Y que lo entienda quien pueda. O, quien quiera, Ostos es señor, que no señorito andaluz. Por cuna, y por ejecución.

AMIGOS

—Tiene posición. Cuenta con una familia entrañable. Dispone de comodidad, entonces pregunto: ¿Qué le quitó su profesión taurina?

—Realmente no me quitó

do uno las tiene, están, en tan escaso número, si es que hay alguno, a nuestro lado...

—Jaime, de verdad, ¿no torreará esta temporada?

—Este es mi propósito, hoy, El ambiente de el toro me ha aburrido.

—¿Por qué?

—Por eso. El toro ha perdido la principal cualidad que tenía y la principal cualidad del torero, el espíritu; de lucha se desvanece. Deseo huir de la monotonía.

—¿Dónde está la principal cualidad del toro?

—En el trapío. Mire lo que



Un trufeo más para el torero. Y la anécdota: Domingo y Ostos «colaron», vestido de torero, al conde de Teba, en Bayona, al no poder conseguir éste la correspondiente localidad.

—No lo hice ni por publicidad ni por que se me reconociesen méritos a unos sentimientos a lidos del corazón...

No lo hizo por eso, pero el gran pueblo pidió reconocimiento de los méritos del torero, del hombre con humanidad que se acordó de los niños sevillanos, cuya capacidad intelectual o profesional se perdían por falta de medios económicos.

Cruz de Beneficencia im-puesta en el albero de los triunfos. Condecoración para un vestido de luces, para un traje de etiqueta o para la solapa de una chaqueta deportiva. Una condecoración para quien la mereció...

—Jaime, ¿qué le dio su profesión, su coqueta, sus atributos de torero, al fin?

nada, profundizando en la pregunta, tal vez, libertad.

—¿? el sabor de la popularidad no proporciona regustos especiales?

—Cuando se es joven, puede que sí. Llegada la sensatez que da la edad, la popularidad no deja de ser secundaria. Se impone la responsabilidad ante obligaciones más trascendentales.

—Sus muchos años de popularidad, ¿le proporcionaron muchos amigos?

—Después de recorrer tanto mundo. Al cabo de tanto tiempo. Tras andar épocas duras y maduras, uno reconoce a los cuatro amigos, de verdad, con que se cuentan.

Uno diría que como en todas las profesiones. Los amigos están a nuestro lado en las horas negativas. ¡Y cuan-

dé la báscula, y esas otras cosas con las que transige el Reglamento son zarandajas.

—Usted nunca se mordió la lengua, como cuando el brindis famoso. Ha de reconocer que la asistencia a las plazas de toros está en crisis, ¿a quién achaca las culpas?

—Digamos que el 60 por 100 a la afición, que pasa por todo lo que está sucediendo; el 35 por 100 a las Empresas, y el 5 por 100 restante a los toreros.

Ya está descubierta la crisis de la Fiesta. Ahora hagamos una pregunta como si empezásemos la historia:

—Jaime, ¿si usted tuviese que empezar su vida taurina, emprendería tal aventura?

—Hoy, con dieciocho años, me costaría más trabajo. No soy dado a las relaciones públicas, y más sabiendo el di-



Los deportes de Ostos son, además de la hipica, pelota, fútbol, todos los náuticos.

nero que esta actividad cuestiona.

AUTORIDAD

—Y la autoridad ¿qué pin-ta en esta conjunción entre

la profesión de ustedes y la sociedad de consumo que somos los aficionados?

—La autoridad está en su sitio. Con su asesoramiento y los informes a su mano. Pero en la Fiesta todo es tan

complejo que hace falta algo más que el frío escrito basado en la verdad aparente. De esta forma unas veces actúa por exceso y otras por defecto. Y sin faltar a los documentos oficiales.

—Creo yo que el libro registro de ganaderías puede poner la cosa en orden. ¿O no?

—Como todo en esta vida, nacera con mucha fuerza. Luego se ira borrando. Le digo lo que le dije antes, referido a los toros no hay más documento para su identidad que el trapío...

Mi talgo sale dentro de una hora. Sólo queda despedirme. Antes habia preguntado a María Consuelo Alcalá de Ostos por las cualidades del marido. Me habia dicho:

"Es un buen marido aunque con las cosas de todos los hombres públicos. Es muy casero, y estando en Sevilla, lo pasamos, fundamentalmente, en casa. Un "padrazo" cariñoso con los niños, a los que adora y le adoran."

Cuando le preguntó sobre si sabe algo de la decisión de Jaime de no torear esta temporada me dijo:

"Eso me ha dicho. Me ha alegrado extraordinariamente, aunque sin demostrarlo con exceso. Son muchas las temporadas que estoy esperando esta decisión, y sentiría experimentar una decepción. No, no me gustaría que mi hijo Jaime fuera torero. Tal vez por antecedentes de mi familia, desearía que fuera Registrador de la Propiedad, y María Gabriela, no sé, me gustaría que le diese por la química."

En el mismo centro de Sevilla nos damos el abrazo de despedida. Son visperas de Año Nuevo, cuando me despidió del torero hombre y del hombre torero. De quien todavía se le conoce en las arenas con el sobrenombre de Corazón de León.

Escribió:

Vicente MARTINEZ
ZURDO

Fotos del álbum familiar y
C. MONTES.



JAIMÉ OSTOS

AYER Y HOY

Y IV

